

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales



Relación entre los estilos de apego y la aceptación de la violencia
en el noviazgo en adultos emergentes.

Trabajo de graduación presentado por Camila Sandoval Wantland
para optar al grado académico de Licenciada en Psicología

Guatemala,

2021

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales



Relación entre los estilos de apego y la aceptación de la violencia
en el noviazgo en adultos emergentes.

Trabajo de graduación presentado por Camila Sandoval Wantland
para optar al grado académico de Licenciada en Psicología

Guatemala,

2021

Vo. Bo.:

(f)  _____

Dra. Dina Elías
Asesora

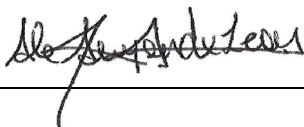
Tribunal Examinador:

(f)  _____

Dra. Dina Elías

(f)  _____

Dra. Sara Estrada

(f)  _____

M.A María Alejandra Auyón

Fecha de aprobación: 23 de junio 2021.

PREFACIO

El trabajo de graduación que se presenta a continuación lleva el título de “Relación entre los estilos de apego y la aceptación de la violencia en el noviazgo en adultos emergentes”. Este trabajo ha sido escrito como parte de los requisitos de graduación para el grado de Licenciatura en Psicología de la Universidad del Valle de Guatemala bajo la supervisión de la Dra. Sara Estrada y la Dr. Dina Elías. El periodo de investigación y redacción de este trabajo duró desde enero de 2020 hasta mayo de 2021.

La pregunta principal del trabajo fue formulada según la literatura existente y el deseo de obtener datos de una población guatemalteca. A pesar de que el proceso ha sido largo y exhaustivo, se logró responder a la pregunta formulada al inicio. Afortunadamente, tanto la Dra. Elías como la Dra. Estrada siempre han estado disponibles y dispuestas a ayudarme con todas mis cuestiones.

Me gustaría, por tanto, dar las gracias a mi asesora y directora de carrera por su excelente orientación y soporte durante todo el proceso de realización de mi trabajo. También me gustaría dar las gracias a todos los participantes del estudio, ya que sin su cooperación no habría sido capaz de llevar a cabo este análisis.

CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| PREFACIO | v |
| LISTA TABLAS..... | viii |
| LISTA DE CUADROS..... | viii |
| LISTA DE GRÁFICAS | viii |
| RESUMEN | ix |
| I. INTRODUCCIÓN | 1 |
| II. MARCO TEÓRICO..... | 2 |
| A. Teoría del apego | 2 |
| B. Adulterio emergente..... | 4 |
| C. Noviazgo | 5 |
| D. Violencia | 6 |
| 1. Violencia de género en Guatemala..... | 7 |
| 2. Violencia en el noviazgo | 9 |
| 3. Ciclo de violencia en el noviazgo | 9 |
| 4. Aceptación de violencia en el noviazgo | 10 |
| 5. Factores de riesgo en la violencia del noviazgo | 11 |
| E. Apego y violencia en el noviazgo | 12 |
| III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 16 |
| A. Definición del problema..... | 16 |
| B. Justificación..... | 16 |
| C. Objetivos de investigación | 17 |
| IV. METODOLOGÍA | 18 |
| A. Enfoque de investigación | 18 |
| B. Tipo de investigación | 18 |
| C. Diseño de investigación | 18 |
| D. Variables..... | 18 |
| E. Población y muestra | 20 |
| F. Criterios de inclusión y exclusión | 20 |
| G. Instrumentos | 20 |

| | | |
|--------------|--|-----------|
| H. | Procedimiento..... | 21 |
| I. | Análisis estadístico..... | 22 |
| J. | Consideraciones éticas | 22 |
| V. | RESULTADOS | 24 |
| A. | Características de la muestra | 24 |
| B. | Estilos de Apego..... | 28 |
| C. | Aceptación y justificación de violencia | 30 |
| D. | Correlaciones entre estilos de apego y violencia | 33 |
| E. | Comparación entre sexos | 35 |
| VI. | DISCUSIÓN DE RESULTADOS..... | 37 |
| A. | Resumen de resultados | 37 |
| B. | Posibles explicaciones y comparaciones con otros estudios..... | 39 |
| VII. | CONCLUSIONES..... | 47 |
| VIII. | RECOMENDACIONES..... | 49 |
| IX. | REFERENCIAS..... | 50 |
| X. | ANEXOS..... | 63 |
| A. | Consentimiento informado..... | 63 |
| B. | Cuestionario demográfico | 64 |
| C. | Attitudes About Aggression in Dating Situations Scale (AADS)..... | 66 |
| D. | Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale (JTVC) | 68 |
| E. | Experiencias en Relaciones Cercanas Revisado (ECR-R) versión corta | 70 |

LISTA TABLAS

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Características demográficas de la muestra | 25 |
| Tabla 2. Correlación entre estilos de apego y aceptación de violencia..... | 33 |
| Tabla 3. Correlación entre estilos de apego y justificación de violencia..... | 34 |
| Tabla 4. Correlación entre estilos de apego y justificación de violencia..... | 34 |
| Tabla 5. Prueba <i>t</i> para estilos de apego y sexo..... | 35 |
| Tabla 6. Prueba <i>t</i> para aceptación de violencia y sexo..... | 35 |
| Tabla 7. Datos descriptivos de sexo, estilos de apego y aceptación de violencia..... | 36 |
| Tabla 8. Intersección de sexo, estilos de apego sobre aceptación de violencia | 36 |

LISTA DE CUADROS

| | |
|--|----|
| Cuadro 1. Definición e instrumento de variables..... | 19 |
|--|----|

LISTA DE GRÁFICAS

| | |
|--|----|
| Gráfica 1. Edad y sexo de los participantes | 24 |
| Gráfica 2. Etiqueta y sexo de los participantes | 26 |
| Gráfica 3. Duración de la relación y sexo de los participantes | 27 |
| Gráfica 4. Número de parejas y sexo de los participantes | 27 |
| Gráfica 5. Satisfacción de la relación por parte de las mujeres | 28 |
| Gráfica 6. Satisfacción de la relación por parte de los hombres | 28 |
| Gráfica 7. Medias de los estilos de apego | 29 |
| Gráfica 8. Estilo de apego y sexo de los participantes..... | 29 |
| Gráfica 9. Media de los niveles de aceptación de violencia | 30 |
| Gráfica 10. Niveles de aceptación de violencia y sexo de los participantes | 31 |
| Gráfica 11. Media de los niveles de justificación de violencia ejercida por hombres y mujeres | 31 |
| Gráfica 12. Niveles de justificación de violencia ejercida por mujeres y sexo de los participantes | 32 |
| Gráfica 13. Niveles de justificación de violencia ejercida por hombres y sexo de los participantes | 32 |

RESUMEN

La teoría del apego ha sido una de las principales bases teóricas para explicar la violencia de pareja. En este estudio, se analizó la relación entre los estilos de apego y la aceptación de violencia en adultos emergentes. Además, se examinaron las diferencias de sexo en la comparación de dichas variables. La muestra estuvo conformada por 164 estudiantes de una universidad privada del país a quienes, se administraron los siguientes instrumentos: Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas-Revisado (ECR-R), *Attitudes About Aggression in Dating Situations Scale* (AADS) y *Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale* (JTVC), en versión español, además de un cuestionario demográfico. Los resultados indican que no existe una relación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y la aceptación de violencia de pareja, pero sí respecto al sexo y la aceptación de la violencia. Al evaluar las diferencias de los estilos de apego y aceptación de violencia, no se muestra una comparación de medias significativas entre el sexo de los participantes y el tipo de apego. Sin embargo, al diferenciar la justificación de violencia específicamente, por sexo, el hombre presenta un nivel mayor de aceptación que la mujer. En conclusión, Estas variables, estilo de apego ansioso e identificación de sexo “hombre”, se conceptualizan como factores de riesgo para estar en una relación violenta.

Palabras claves: estilos de apego, aceptación de violencia, violencia; noviazgo y adultez emerge

I. INTRODUCCIÓN

La Teoría del Apego constituye uno de los principales marcos teóricos en los últimos años para explicar las dinámicas en las relaciones personales, incluyendo la violencia dentro de las relaciones románticas (Ainsworth *et al.*, 1978). Dicha teoría ofrece información sobre los estilos relacionales de los agresores y víctimas y sobre la forma en que se producen las interacciones violentas (Fournier *et al.*, 2011; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

Esta investigación estuvo enfocada en la violencia en el noviazgo conocida en inglés como *dating violence* (Yugueros, 2014). Rey-Anacona (2015), define la violencia de pareja como el hecho de ejercer control o dominio a su pareja, ya sea física, sexual o psicológica, lo que genera algún tipo de daño, aunque pueda existir dificultad para reconocer dichas conductas (Gómez *et al.*, 2014). Una posible explicación del fenómeno es la aceptación de violencia, definida como las actitudes, justificaciones o tolerancia a la violencia (Kaura y Logman, 2007).

Esta tolerancia o normalización de conductas violentas se relaciona con los estereotipos de género (Sears *et al.*, 2007), pues se ha demostrado que la justificación de la violencia de pareja depende del sexo de perpetrador (Próspero y Vohra-Gupta, 2007). Por ejemplo, la violencia física ejercida por hombres contra las mujeres es más rechazada que aquella de sentido contrario (Simon *et al.*, 2010). Además, existen diferentes motivos para ejercerla, dependiendo del sexo; para los hombres, los motivos más frecuentes son la ira y los celos, entre otros. Las mujeres la ejercen como respuesta al ser lastimadas emocionalmente o para que su pareja muestre más atención e interés (Shorey *et al.*, 2010).

El propósito del estudio fue explorar la relación entre los estilos de apego y la aceptación de violencia en el noviazgo en adultos emergentes, enfocándose en determinar si el estilo de apego influye en que las personas aceptan en mayor o menor grado la violencia en la relación. Además, también se enfocó en identificar si esa relación entre los estilos de apego y la aceptación de la violencia es diferente según el sexo. Para ello, se aplicaron diversos instrumentos que evalúan los estilos de apego y la aceptación de violencia en el noviazgo.

II. MARCO TEÓRICO

A. Teoría del apego

John Bowlby desarrolló la Teoría del Apego para describir los patrones de apego, es decir, el vínculo emocional entre el individuo su cuidado; y a partir de observar las crías de humanos y primates, que presentan ansiedad cuando son separados de sus cuidadores principales (Bowlby, 1969). Identificó tres fases y denominó a la primera “protesta” porque la primera vez que el cuidador se ausenta, los niños rechazan el consuelo de la persona extraña, buscan a su cuidador y si la separación continúa, toman por una actitud pasiva y triste, lo cual es el aspecto característico de la siguiente fase: desesperanza. Por último, ocurre la indiferencia donde, se separan emocionalmente de los demás, incluidos el cuidador. Si el adulto encargado regresa, ellos lo ignorarán y evitarán (Bowlby y Valcarce Avello, 1998). A partir de estas observaciones, Bowlby desarrolló su teoría, que se apoya en dos supuestos (Feist *et al.*, 2014).

El primer supuesto describe un cuidador receptivo y accesible para crear una base segura para los niños. Si esto se logra, el niño tendrá mayor facilidad para desarrollar confianza y seguridad al explorar el mundo. Un segundo supuesto es que la relación afectiva o su ausencia, se internaliza y sirve como modelo mental de funcionamiento sobre el cual serán construidas las relaciones de amistad y amor futuras (Bowlby *et al.*, 2006). Por lo tanto, es crucial que el niño y el cuidador sean mutuamente receptivos y cada uno de ellos debe influir en la conducta del otro (Molero *et al.*, 2011).

Influida por la teoría de Bowlby, Ainsworth y sus colegas (1978), desarrollaron la técnica llamada “situación extraña”, que mide el tipo de apego que existe entre el cuidador y el niño. Este procedimiento consistió en una sesión de laboratorio de veinte minutos en la cual, al principio, una madre y su hijo están solos en un cuarto de juegos. Seguido, entra un desconocido en la habitación e interactúa con el niño. Entonces la madre se ausenta en dos ocasiones durante dos minutos: la primera vez, el niño se queda solo con el desconocido y la segunda, el niño se queda solo. El objetivo de la técnica es observar la reacción del menor cuando regresa la madre, para medir así el tipo de apego.

Los autores identificaron tres tipos de apego (Moneta, 2014):

Seguro: Al regresar la madre, los niños muestran alegría y entusiasmo para iniciar contacto con ella. Presentan confianza, accesibilidad y receptividad ante su cuidador y esta seguridad ofrece la base para los juegos y la exploración.

Ansioso-Ambivalente: Los niños muestran una actitud ambivalente. Cuando la madre se va, se disgustan y cuando vuelve buscan el contacto con ella, pero muestran rechazo cuando intentan consolarlos.

Ansioso-Evasivo: No se alteran cuando se va la madre; aceptan al desconocido y cuando la madre vuelve, la ignoran y evitan.

Como se mencionó anteriormente, el apego es el vínculo que establece el niño con la figura de protección. La cual construye la base para las relaciones afectivas posteriores, comprobando que los estilos de apego son relativamente estables, en

general, dada la tendencia a asimilar las nuevas experiencias interpersonales desde los modelos internos (Barroso, 2014).

Los modelos operativos internos (MOI) son esquemas internalizados que representan una realidad constituida por personas y objetos significativos para el sujeto. Es un mapa representacional dinámico que integra lo cognitivo y afectivo, permitiendo la participación de una misma realidad con otros, sin perder la singularidad de cada integrante. Ayuda a filtrar la información acerca de uno y del exterior, generando procesos integrados o apartados entre los varios modelos (Bowlby, 1969).

Al aplicar las figuras de apego, estos modelos facilitan identificar quiénes son, dónde se pueden encontrar y cómo se puede esperar que respondan, al ser una organización de las representaciones sobre uno en relación con otros (Marrone, 2001). Para interpretar, regular y predecir la conducta/pensamientos/sentimientos de las figuras de apego, como la de sí mismo para luego, responder de forma asertiva (Bowlby, 1995). Por lo tanto, las relaciones de pareja estarían moduladas por el grado de confianza y seguridad que cada uno percibe de sí mismo y del otro; lo que esperamos y creemos merecer de amor (Beltrán y Spuler, 2019).

Esto se evidenció en la investigación de Treboux y otros (2004), quienes hallaron un vínculo entre la calidad de las relaciones de apego de la niñez y la de las relaciones de pareja en la edad adulta. En otras palabras, los adultos proyectan el mismo estilo de apego de sus padres hacia sus parejas. Por ello, se establece que el tipo de relación están condicionados por los estilos de apego, y se proponen tres tipos de apego asociados al tipo de relación:

Apego seguro: Está asociado con características de relación positivas donde, se presenta una mayor satisfacción e intimidad (Hazan y Shaver, 1987), así como autonomía; mejor selección de la pareja y elaboración de la ruptura; e ideas más realistas sobre el amor (Mínguez y Álvarez, 2013) por lo que no es usual la manifestación de violencia por parte de (Loubat O *et al.*, 2007).

Apego ansioso: Relacionado a parejas con altos niveles de pasión y preocupación conllevando un nivel bajo de satisfacción (Hazan y Shaver, 1987). Además, se muestran conductas dependientes y a una continua necesidad de confirmación de que se es amado. Las principales características son poca autonomía; selección de pareja precipitada; miedo a no ser amado y celos; mayor dificultad para romper una relación; e inestabilidad emocional (Mínguez y Álvarez, 2013). Al presentar este estilo, el posible perpetrador puede emplear actos de coerción y abuso más frecuentes (Fournier *et al.*, 2011) mientras que la posible víctima se encuentra en una dependencia emocional, lo que es un factor de riesgo para permanecer en la relación (Aiquipa, 2015; Sears *et al.*, 2007).

Apego evitativo: Se presenta en relaciones donde existe dificultad de compromiso (Hazan y Shaver, 1987) y por consiguiente hay poca autonomía emocional; miedo a la intimidad; problemas al establecer relaciones afectivas, ideas pesimistas sobre el amor; aparente facilidad para la ruptura e inseguridad (Mínguez y Álvarez, 2013). Como se indicó, Bowlby, Ainsworth y sus colegas (1978) identificaron tres estilos de apego que se manifiestan en la niñez y que, en gran medida, determinan los estilos de apego en las

relaciones de pareja, en este caso las que se tienen en la edad adulta emergente (18 a 25 años).

B. Adulthood emergente

El término adulthood emergente se aplica en este cambio de etapa, el cual ocurre entre los 18 y 25 años de edad y está caracterizado por la experimentación y exploración (Schwartz *et al.*, 2013). Sin embargo, la transición de la adolescencia a la edad adulta está determinada por normas y experiencias culturales (Mortimer y Larson, 2002). Los roles sociales que marcan el inicio de la etapa difieren según la cultura por ejemplo, el tener un puesto de trabajo estable es un elemento que marca la entrada, en la cultura occidental (Hochberg y Konner, 2020; Vleioras y Mantziou, 2018).

Las decisiones y situaciones transversales de la adulthood emergente conllevan y requieren un desarrollo cognitivo. Según Piaget, el adulto presenta el pensamiento operacional formal caracterizado por ser lógico, abstracto e idealista. Además, ocurre un aumento de los conocimientos en un área concreta, mayor capacidad de planificación y planteamiento de hipótesis (Piaget y Rendón, 2018). Además, el conocimiento adquirido se emplea con el objetivo de reflexionar sobre éste y aplicarlo (Schaie y Willis, 2002), permitiendo la comprensión de temas como un espectro (Flores *et al.*, 2010).

Se han mencionado los cambios cognitivos en la adulthood emergente en comparación a las etapas anteriores, pero, ¿qué sucede en el área socioemocional? El desarrollo de la personalidad se encuentra influido por el determinismo infantil y una visión positiva (Santrock *et al.*, 2010). En otras palabras, existe una continuidad y discontinuidad de los estilos (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014). Por ejemplo, el apego es estable en el tiempo pero a su vez se puede modificar a lo largo del ciclo vital (Santrock *et al.*, 2010).

Estos cambios son influenciados por experiencias estresantes en la infancia y por las necesidades y adaptación a las circunstancias actuales (Lewis *et al.*, 2000). El apego en el adulto emergente difiere del apego infantil en que la relación es recíproca, las necesidades emocionales satisfechas por los cuidadores se transfieren hacia las parejas actuales y el apego adulto se manifiesta en la calidad de las relaciones (Pimentel y Santelices, 2017).

Es decir, se puede considerar que un adolescente se convierte en adulto emergente, no solo cuando cumple la edad establecida en muchos países (18 años), sino cuando comienza su vida laboral (cultura occidental) y cuando utiliza las habilidades del pensamiento formal que describió Piaget. Esas habilidades cognitivas, junto con sus características de personalidad están influenciadas por sus experiencias. En lo que respecta al apego, pese a que su estilo tenderá a ser el mismo que manifestó durante la infancia, éste puede variar en función de lo que le exija la relación con su pareja, relación que, usualmente, a esa edad se da a través del noviazgo. Además, los investigadores han teorizado que las relaciones en esta etapa, proporcionan un contexto dentro del cual los individuos pueden ensayar comportamientos positivos y negativos para ser usados dentro de la relación adulta (Leen *et al.*, 2013).

C. Noviazgo

Las relaciones amorosas en la adultez emergente emplean diversas etiquetas, de acuerdo sus características de relación: nivel de involucramiento emocional, exclusividad, sexualidad y formalización (Romo, 2008). Por ejemplo, hay encuentros de una sola vez o casuales con diversos grados de intimidad sexual, sin compromiso futuro, que pueden establecerse con una o varias personas. Estas serían las relaciones más inestables y casuales. También pueden darse relaciones de amistad que ocasionalmente involucran diversos grados de intimidad sexual sin que se reconozca como una relación de pareja, por ejemplo, los llamados “amigos con derecho”. Otra modalidad puede iniciar con una atracción inicial la cual genera interés por compartir y conocerse mutuamente, pero sin desarrollar un compromiso particular, es decir, salir o “andar” con alguien (Rivera *et al.*, 2011). Por otro lado, también se presenta el estilo de relación de compromiso formal, atracción física y emocional, la cual se etiqueta como noviazgo (Straus, 2004).

Para lograr dichas características ocurren cuatro etapas previas para formalizar la relación en términos de noviazgo, de acuerdo con Guzmán (2010):

1. Amistad: La amistad es el fundamento sólido de toda relación porque se origina la confianza, respeto, cortesía y aceptación hacia el otro.
2. Encuentros casuales: Consiste en verse de vez en cuando en diferentes ambientes regulares para ambos. No se hacen citas oficiales con lugares ni horas específicas; y se comenta al grupo social la atracción por alguien.
3. Amistad especial: Es compartir actividades que requieren ir acompañado de alguien.
4. Noviazgo: La pareja se identifica con atenciones especiales, mutua y exclusivamente el uno hacia el otro. Se hacen preguntas personales como gustos y asuntos que desagradan. Se comienzan a conocer e inician citas oficiales las cuales reafirman los sentimientos de autoestima, ayudan a la pareja a conocerse más y crear lazos de responsabilidad mutua.

Straus (2004) define el noviazgo como una relación e interacción social en donde se realizan actividades con la intención de continuarla hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación (ej. cohabitación o matrimonio). Una relación permite conocer al otro y reafirma la propia identidad y autoestima, así como la satisfacción de diversas funciones socio-afectivas como por ejemplo; disfrutar, reafirmar la identidad, explorar o reforzar la preferencia sexual, enamorarse, compartir sufrimientos (Rojas-Solís y Flores, 2013).

Al entrar a un noviazgo, éste posee características que lo diferencian de las demás relaciones. Implica exclusividad y fidelidad, lo que conlleva un compromiso más íntimo con la pareja, permitiendo la reciprocidad y la correspondencia de amor que implica el compartir sentimientos. Otra característica es la temporalidad, referida al tiempo de convivencia antes de formalizar o terminar su relación. Por otro lado, ocurre una entrega mutua gradual la cual se relaciona con el nivel de confianza, que se debe ir profundizando de manera progresiva así como el cariño, la comunicación y la intimidad. Por último, existe una expectativa implícita de que el noviazgo sea transitorio, es decir, que se espera no permanecer eternamente en este estado, ya que puede dar paso al matrimonio (Solís, 2013; Tobón *et al.*, 2012).

Asimismo, el noviazgo busca satisfacer necesidades de acuerdo con la etapa del ciclo de vida en la que se encuentra la pareja. En la adolescencia, las relaciones románticas al principio son cortas y pueden proveer intimidad, recreación o estatus; pero en la adultez emergente, hay una mayor satisfacción emocional y sexual generando mayor duración en la relación (Massa *et al.*, 2011). Esa búsqueda de estabilización y compromiso influye en la consolidación de la propia identidad al desarrollar responsabilidad, compromiso y una mayor capacidad de amar a otro (Rojas-Solís y Flores, 2013). Sin embargo, además de las necesidades mencionadas existen otros factores por los cuales se inicia una atracción hacia el otro (Soto, 2015):

- Atracción física: Rasgos y características corporales del otro que provocan interés.
- Atracción intelectual: Capacidades y recursos cognitivos.
- Atracción emocional: Reacciones emocionales y formas del sentir que resultan atractivas, compatibles y seguras para nuestras formas de sentir y emocionar. Se asocian conceptos como el apego y relaciones primarias con el núcleo familiar.
- Compatibilidad cultural y experiencia de vida: Aquellas áreas de la vida cotidiana relacionadas con educación, valores, hábitos, estilos de vida, religión, ideología, nacionalidad, idioma, trabajo, higiene, alimentación y ocio.
- Formulación de proyecto de vida: Plan convergente a futuro construido por ambos miembros de la pareja.
- Modelo de pareja de la familia de origen: Es el paradigma relacional de la pareja de los padres, que puede influir a los hijos en la elección de su propia pareja y su manera de interactuar con ella.
- Percepción de satisfacción: Se incluyen las áreas pragmáticas, roles, labores domésticas, rituales, ocio, acuerdos sobre la generación y distribución de recursos; y lo emocional: nutrición relacional, compatibilidad de caracteres, reconocimiento, valoración y apoyo.

Entonces, durante la adultez emergente, las personas pueden tener distintos tipos de relaciones de pareja: desde relaciones casuales hasta relaciones de compromiso formal y en ese espectro pueden darse o no relaciones de tipo sexual. Las relaciones de noviazgo, que son más de tipo formal, se ven influenciadas por distintos factores propios y comunes de cada uno de los miembros de la pareja, entre los que destacan diferentes tipos de atracción. Asimismo, están influenciadas por otros factores entre los que destacan las relaciones de pareja de los padres, el proyecto conjunto de vida y el consenso sobre distintos aspectos que registrarán más adelante la vida en común.

D. Violencia

La investigación sobre violencia ha generado diversas definiciones que pueden ser contradictorias (Tolan, 2007) por lo tanto Hamby (2017), propone que la definición debe de incluir que es un comportamiento intencional, no deseado, no esencial y dañino. Al agrupar las diferentes definiciones se ha identificado cuatro enfoques generales: ejemplar, psicología social, salud pública e investigación animal (Parrott y Giancola, 2007).

El primer enfoque emplea la estrategia de definir violencia mediante ejemplos o casos. Núñez Herrejón y otros (2015), por ejemplo, definen violencia como una forma extrema de agresión como el asalto, violación o asesinato. Sin embargo, esta explicación es ambigua al no especificar qué es extremo ni tomar en cuenta otros tipos de violencia (Hamby, 2017). Desde la psicología social se define la violencia "como cualquier acto agresivo que tiene como objetivo un daño físico, psicológico, sexual, político, etc (DeWall *et al.*, 2011, p. 249). Esta descripción incluye elementos: intención y daño. Pero requiere una intención maliciosa limitando el área legal al causar daño de forma accidental o como (DeWall *et al.*, 2011; Hamby, 2017).

El área de investigación animal define violencia como una agresión adaptativa de comunicación social cuyo objetivo es la obtención de recursos y sobrevivencia (Koolhaas *et al.*, 2007). Por último, el enfoque de salud pública es representado por la definición de la Organización Mundial de la Salud (2017), la violencia es el uso premeditado de la fuerza física, que se puede expresar en acciones o amenazas contra uno mismo, otras personas y hacia un colectivo, con el posible propósito de causar traumatismos, daños psicológicos, problemas de desarrollo, o hasta la muerte.

Las definiciones agrupan diferentes tipos de actos ya que, existen diversos tipos de violencia según sus características, el contexto en el que tiene lugar o la población a la cual va dirigida, entre otras (ej. económico, sexual, de género, etc.) (Martínez-Álvarez *et al.*, 2014). Esta investigación se enfocó en la violencia en las relaciones de noviazgo, conocida en el idioma inglés como *dating violence* (Yugueros, 2014).

1. Violencia de género en Guatemala

La tasa de violencia en los últimos 5 meses del 2021 tuvo un incremento del 22.67 % donde la mayoría de las víctimas son hombres (1.310) y solo 297 fueron mujeres. A pesar de estos datos alarmantes, las víctimas identificadas como hombres ha descendido desde 2011 sin embargo, los crímenes hacia las mujeres se ha mantenido en su mismo nivel (Efe, 2021).

Dado que nos centraremos en la violencia en el noviazgo donde, la prevalencia ocurre hacia la mujer (Rey-Anaconda, 2008), existe concordancia sobre los datos nacionales. Pues la estadística del año anterior suma un total de 14.186 mujeres que fueron víctimas de violencia psicológica y 9.315 de violencia física. Y lo que va de este año, hay un total de 7.279 denuncias de violencia intrafamiliar y de pareja, lo que representa un incremento de 51.52 % en relación al mismo periodo de 2020 (Asier, 2021).

Para Ocampos (2018), nacer mujer en Guatemala es un gran reto pues, muchas de las mujeres guatemaltecas pueden llegar a ser víctimas de la discriminación y exclusión, así como de violencia en cualquiera de sus manifestaciones y "quizá nunca lleguen a denunciar por el miedo a la reacción del hombre y de la sociedad, donde prevalece aún el machismo". De hecho, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2016), determinó para Guatemala un índice de desigualdad de género de 0.49, ubicándolo en el percentil 72 lo que se traduce en que el país está más deficiente en esta materia que el 72% de los países del mundo.

Precisamente, el machismo es una actitud de prepotencia de los varones respecto a las mujeres pues la consideran inferior. Es el resultado de ideas preconcebidas y estereotipos, fuertemente influenciados por el entorno social, rígidos, y que condicionan o limitan las potencialidades humanas (Ocampos, 2018). Se concibe como una actitud que se expresa de forma compleja, con la intención de mantener relaciones asimétricas y dominantes de manera socializada (Bal y Tillit, 2005).

El machismo ha obligado a la mujer guatemalteca, de acuerdo con Paz (2013), a continuar sometida al silencio, la sumisión, la inequidad y el patriarcado y, en opinión de los expertos, la principal causa del sometimiento es la falta de información pero, el machismo no solo está sustentado por los hombres, sino también por las mujeres ya que ambos reproducen las creencias con respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres (Bal y Tillit, 2005). Al respecto, en una conferencia, Anita Batz de la Secretaría Presidencial de la Presidencia (SEPREM), afirmó que las niñas que viven en entornos de violencia tienen un incremento de riesgo de sufrirla de 2.5 (más del doble de posibilidades) cuando son adultas. Al repetirse los patrones culturales negativos se impide la plena participación de la mujer en la sociedad” (Secretaría de Planificación y de Programación de la Presidencia de Guatemala, 2010b).

Además, de acuerdo con Naciones Unidas Guatemala (2019), las mujeres guatemaltecas carecen de las garantías necesarias para ejercer sus derechos a la participación y sus derechos sexuales y reproductivos, así como para acceder al mercado laboral en igualdad de condiciones y a vivir una vida libre de violencia. Pese a los avances que, en materia de legislación en favor de las mujeres, ha tenido Guatemala, los niveles de violencia contra las mujeres siguen siendo alarmantes; la violencia contra las mujeres es el delito más denunciado ante el Ministerio Público.

Una encuesta realizada por Vox Latina y Prensa Libre en 2006, con un índice de confianza del 95%, encontró que en nueve de cada 10 familias se oculta la violencia contra la mujer y que solo el 17% de las mujeres encuestadas afirmó no haber sido víctima de maltrato en su hogar; el 70% de las mujeres admite que ha sido víctima de violencia o ha presenciado cómo su madre la ha padecido por parte de su pareja.

La encuesta reveló que las mismas mujeres reconocen la supremacía del varón pues él es quien, en general, decide cuántos hijos debería tener la pareja, cuándo tener relaciones sexuales, si la mujer puede o no trabajar, etc. Además, en el 60% de los casos, todos los bienes y cuentas monetarias están a nombre del varón y, en el 61% de los casos, es él quien decide cómo disponer de ellos. De acuerdo con la Secretaría de Planificación y de Programación de la Presidencia de Guatemala (2010a), a pesar de que ha habido algunos avances, como el incremento de mujeres empadronadas o candidatas a cargos públicos, “fenómenos de discriminación étnica y exclusión territorial se suman y combinan con la discriminación de género, para limitar de manera más amplia y estructural el goce de los derechos ciudadanos y el desarrollo de las potencialidades de las mujeres.” Además, las mujeres indígenas sufren de mayor discriminación y exclusión que las ladinas. Entre los distintos tipos de factores que inciden en la violencia hacia la mujer, se encuentran factores socioculturales, por tradición o problemas económicos, individuales, principalmente por haber sido testigo de violencia durante la niñez, familiares, principalmente cuando la familia obliga a la mujer a someterse al esposo o a este a que “poner orden” (Instituto Nacional de Desarrollo Social, 2005).

La mentalidad machista de que la mujer debe tener una actitud de sumisión hacia el hombre se manifiesta de formas muy diferentes que incluyen actitudes y comportamientos de menosprecio y control o agresiones físicas y psicológicas (violencia de género). Lamentablemente, en algunos casos las mujeres pierden la vida víctimas de la violencia. En el año 2016, DW afirmó que Guatemala es el uno de los países de Latinoamérica donde la violencia de género cobra más vidas.

2. Violencia en el noviazgo

Rey-Anacona (2009) define la violencia en el noviazgo como la acción por controlar o dominar a una persona, física, sexual o psicológicamente. Se ha hallado que más de la mitad de los jóvenes, durante la etapa de noviazgo han sufrido y ejercido algún tipo de violencia hacia su pareja en una población española (Muñoz-Rivas *et al.*, 2007), siendo las formas más comunes la violencia psicológica y física (Muñoz *et al.*, 2013). En la física se pueden englobar las acciones que buscan dañar la integridad física del otro miembro de la pareja, como cachetadas, rasguños, mordidas, empujones, patadas, etcétera (Celis-Sauce y Rojas-Solís, 2015).

Por otro lado, la violencia psicológica incluye conductas de desvalorización, ridiculización, insultos, humillación, aislamiento, celos, posesividad, amenazas, silencios, entre otros (Sanmartín, 2007). Estas conductas se pueden agrupar en varios tipos de agresiones: hostilidad y menosprecio (ignorar, culpar); dominar o intimidar (amenazar); degradar (insultar, humillar), control restrictivo (preguntar insistentemente dónde ha ido y con quien, aislarla de su entorno), conductas celotípicas y de acoso (Sebastián *et al.*, 2010).

Estas acciones de violencia son más difíciles de reconocer que las físicas, tanto en su frecuencia como en su severidad. Esta se estima en función del impacto subjetivo sufrido por las víctimas, referido a intimidación, culpa, desvalorización o sufrimiento, porque las conductas mencionadas pueden ser no notadas (Pacheco y Castañeda, 2013). La aparición de esta violencia se asocia a la ira, impulsividad, inestabilidad, desconfianza, celos, inseguridad y baja tolerancia a la frustración (González *et al.*, 2014).

En los últimos diez años, este tipo de violencia ha tenido mayor presencia en las investigaciones (Fernández-González *et al.*, 2017). Una posible explicación de este fenómeno es la dificultad que tienen adolescentes y jóvenes para reconocer que son víctimas del maltrato, lo que puede disminuir la discusión social del tema o denuncia del maltrato. Además, uno de los aspectos que aumenta la posibilidad de hacer invisible la violencia durante el noviazgo es la idealización sobre las conductas violentas, con base en el “amor romántico”, y la aceptación de estos comportamientos (Gómez *et al.*, 2014).

3. Ciclo de violencia en el noviazgo

En el noviazgo ocurre una visión romántica del amor que minimiza las conductas violentas en la relación, lo cual permite que surjan ideas relacionadas con “el amor lo puede todo”, “con amor, tiempo y paciencia se puede cambiar a una persona” (Giordano *et al.*, 2010). Al ocurrir el primer episodio de violencia, es probable que vuelva a repetirse, aunque el tipo de maltrato pueda ser distinto en cada ocasión, creando un ciclo

(Prieto, 2011). Walker (2012), desarrolló la Teoría del Ciclo de la Violencia sufrido por la mujer, compuesto por tres fases:

1. Acumulación de tensión: Ocurren incidentes menores de agresión de diversas formas, como gritos, peleas pequeñas. Ante esto, la víctima evita conductas que puedan provocar al agresor, tiene esperanza de que cambie, se culpa y oculta los incidentes a otros. Por otro lado, el agresor se muestra irritable, tenso, y cada vez más violento.
2. Episodio de agresión: Las tensiones acumuladas en la fase anterior generan el episodio violento donde, hay falta de control. La víctima es gravemente golpeada o abusada psicológicamente mientras, los perpetradores culpan a las víctimas por la conducta.
3. Luna de miel: Generalmente es más larga que la segunda fase y más corta que la primera. El agresor opta por un comportamiento cariñoso, de arrepentimiento; pide perdón y promete que no lo hará de nuevo. La tensión desaparece, por lo que la víctima se siente confiada y se estrecha la relación de dependencia.

Se ha planteado que la violencia no siempre sigue un patrón de ciclos y escalada. No obstante, estos conceptos pueden resultar efectivos para evaluar cronológicamente estos procesos y consecuentemente guiar las intervenciones dentro del campo de la prevención e intervención terapéutica. En realidad, el término “ciclo” no se considera apropiado porque no se repite de igual manera, sino modifica su frecuencia e intensidad. A partir del momento en el que se da el primer golpe, el comportamiento agresivo y los demás factores de riesgos van en aumento: la frecuencia y la intensidad, la agresividad de uno, la angustia del otro y la desesperación de todos (González, 2009). Por lo que, se considera pertinente denominar este proceso como una escalada de violencia o una espiral de violencia, debido a que cada vez que se repite el ciclo aumenta la intensidad y severidad (Barea Payueta, 2006).

4. Aceptación de violencia en el noviazgo

Se entiende por aceptación de la violencia las actitudes, justificaciones o tolerancia a la violencia, reflejando cuán apropiada es considerada de acuerdo a las normas sociales (Kaura y Logman, 2007). La normalización social de conductas agresivas se ha propuesto como una causa (Rodríguez-Franco, Antuña, *et al.*, 2012). La aceptación de este tipo de conductas es un factor significativo para implicarse en este tipo de comportamientos (Eckhardt *et al.*, 2012). La violencia física ejercida por hombres hacia las mujeres es más rechazada que la ejercida en sentido contrario (Simon *et al.*, 2010).

Demostrando diferencias de género para la perpetración de violencia en el noviazgo. Por ejemplo, para los hombres, los motivos más frecuentes para ejercer la agresión física son la ira, los celos mientras las mujeres lo ejercen como respuesta al ser lastimada emocionalmente y mostrar sentimientos que no pueden explicar en palabras; y ambos grupos lo consideran sexualmente excitante (Shorey *et al.*, 2010). Añadiendo, Haglund y otros (2012) identificaron creencias irracionales que justifican el uso de violencia por ejemplo, la conducta celosa y controladora se detendría si la

mujer se comportaba de formas en que el hombre confiara en ella o que los celos de la pareja eran una señal de preocupación.

Dentro de los factores que se ha indicado contribuyen a la aceptación de la violencia están la violencia entre los padres experimentada en la infancia; la seriedad de las agresiones; la importancia y el tiempo en la relación, ser humillado/a por la pareja y/o el acto de violencia como represalia a una agresión ejercida previamente (Valdivia y González, 2014). Por su parte, Merten (2008), identificó que la necesidad de ganar se correlaciona con la aceptabilidad de la violencia y de las características del caso. En otras palabras, justifican el uso de la violencia dependiendo de la situación (Garaigordobil y Aliri, 2013). Por ejemplo, es aceptado que la mujer reaccione agresivamente a un acto violento iniciado por un hombre (Nabors *et al.*, 2006).

Asimismo, la aceptación se relaciona con los estereotipos de género (Sears *et al.*, 2007). Un estudio realizado por Próspero y Vohra-Gupta (2007) demostró que frente a una situación análoga de violencia en el noviazgo, las mujeres tendían más a juzgar como inapropiada la situación y los hombres apoyaban reaccionar de una forma violenta. Esto se relaciona con los roles de género donde a los hombres se permite comportarse de forma violenta como respuesta a una "provocación". En contraste, la violencia ejercida por mujeres es aceptable cuando se lleva a cabo en forma involuntaria o en represalia por la infidelidad (Bowen *et al.*, 2013). Esto último se asocia con los hallazgos reportados por Forbes y sus colegas (2005) quienes hayan que golpear a la pareja, enojarse y desquitarse, era visto como más justificable con posterioridad a una infidelidad sexual, tanto para hombres como para mujeres.

5. Factores de riesgo en la violencia del noviazgo

Los factores de riesgo más estudiados de la violencia en el noviazgo son: violencia intrafamiliar, aceptación de esta, relacionarse con personas que han sido víctimas y los roles tradicionales de género (Sears *et al.*, 2007; Smith *et al.*, 2005). Estos y otros factores se engloban en categorías como biográficos asociados a variables personales. También se incluyen factores interpersonales entendidos como los antecedentes familiares y socioculturales donde se toman en cuenta los datos contextuales (Sebastián *et al.*, 2010).

Una investigación realizada por Valenzuela-Varela y Vega (2015), se encontró que, entre las mujeres maltratadas, el 44.7% experimentó por primera vez la violencia entre las edades de 13 y 15 años. De esas mujeres, el 62.5% experimentó la violencia sexual entre los 16 y 17 años. Entre los hombres, un 16% a 30% de la victimización comenzó antes de los 15 años. Se observa que la adolescencia y la adultez emergente son un factor de vulnerabilidad para dar y recibir violencia en el noviazgo (Perez, 2005). Dentro de las posibles explicaciones se encuentra el "amor romántico" y la aceptación de violencia pues muchas de las conductas y comportamientos que justifican la violencia de género están imbricadas en algunos de los mitos relacionados con el "amor romántico", es decir, la creencia de un tipo de amor que se fundamenta en conductas posesivas, celos, expectativas basadas en roles de género rígidos, etcétera, y que puede conducir a que la pareja sea más importante que la propia salud, la familia o la propia autoestima por lo que continúan atrapados en una relación que podrían abandonar, pero no lo hacen (Debnam y Temple, 2021).

Sears y otros (2007) investigaron la relación de violencia física, psicológica y sexual con las siguientes variables: grado educativo, actitudes conservadoras hacia la mujer, aceptación del uso de la violencia en la pareja, víctima de violencia familiar y afiliación con pares que ejercen violencia física o sexual hacia su pareja. Los resultados mostraron que los jóvenes que ejercieron los tres tipos de violencia presentaban actitudes más conservadoras en relación con la mujer. Asimismo, mostraban aceptación de la violencia en la pareja, afiliación con pares que habían ejercido maltrato sexual a su pareja mujer y habían experimentado alguna de estas formas de violencia previamente.

Profundizando en dichos factores de riesgo específicamente en los roles tradicionales de género, usualmente los actos de violencia de los hombres se justifican por conductas de la mujer y como una forma de reafirmar su poder. Mientras que los actos de violencia de las mujeres se atribuyen a situaciones de infidelidad y frustración por el desapego emocional de su pareja, y tienden a caracterizarse por un alto contenido emocional (Sebastián *et al.*, 2010). Sin embargo, se observa que el uso de violencia hacia la pareja aumenta si ambos, víctima y victimario, lo consideran natural o posible en la relación de pareja (Smith *et al.*, 2005).

Esta aceptación de la violencia no solo depende de haberla presenciado violencia en la familia de origen, sino de la influencia y el conocimiento del uso de diferentes formas de maltrato por parte de conocidos, lo cual evidencia el papel de la sociedad como modelo de aprendizaje (Fredland *et al.*, 2005). O de haber presenciado o haber sido víctima de violencia en la familia de origen para ambos casos (Rey-Anaconda, 2002; Rubiano *et al.*, 2003).

Un estudio dirigido por Gagné y sus colegas (2005) relacionaron el hecho de haber sufrido violencia durante la etapa universitaria con violencia intrafamiliar durante la infancia, y violencia en el noviazgo en la adolescencia. Además, se observó que mujeres víctimas por su pareja en la adolescencia tenían una mayor probabilidad de ser víctimas durante la universidad. Por ello, el factor de experiencias previas con la violencia sustenta la aplicación de la teoría del aprendizaje social para comprender la transmisión intergeneracional de la violencia, evidenciando que la experiencia de violencia intrafamiliar normaliza su uso para resolver los conflictos de pareja (Rey-Anaconda, 2008).

Por último, características individuales como la impulsividad, celos, dificultad para afrontar el conflicto, dependencia, apego inseguro, entre otras, pueden facilitar el que una persona cometa un acto violento. Se debe de recalcar los factores mencionados deben de ser entendidos como una interrelación dinámica que influyen en la aceptación y manifestación de la violencia (Sebastián *et al.*, 2010). Enfocándose en la presente investigación, el hecho de presentar un apego inseguro se considera un factor de vulnerabilidad para permanecer, involucrarse o desarrollar conductas violentas en el noviazgo.

E. Apego y violencia en el noviazgo

La teoría del apego comprende la violencia contra la pareja como una forma desproporcionada de reaccionar frente a una conducta interpretada como hiriente e incluso una forma de evitar la terminación (Loinaz y Echeburúa, 2012) por lo que la

violencia en la pareja se comprende como un comportamiento de protesta del agresor dirigido a la figura de apego, es decir la pareja, ante sentimientos de separación o abandono (Dutton, 2011). Esta actitud brinda información sobre los estilos de los perpetradores y víctimas, así como la forma en que las interacciones violentas se producen (Fournier *et al.*, 2011; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014).

Antes de abarcar estas asociaciones entre las variables, es necesario recordar las características de los apegos. El apego seguro está asociado a parejas confiadas y positivas.; presentan mayor autonomía, intimidad y el compromiso (Mínguez y Álvarez, 2013). Por otro lado, los apegos inseguros específicamente el evitativo se caracterizaron por la autosuficiencia y la distancia para protegerse a sí mismo del rechazo; y en consecuencia emplea estrategias relacionada a la creencia que es preferible negar, ocultar o reprimir el deseo de proximidad en las relaciones para evitar decepciones y angustias (Mende *et al.*, 2019). Mientras, el estilo ansioso es el resultado de experiencias de situaciones impredecibles y poco fiables, causando que las personas no estén seguras acerca de su relación. Sin embargo, buscan la proximidad y compromiso, pero con desconfianza de la situación (Konok *et al.*, 2016).

Estas asociaciones entre los estilos de apego inseguros y violencia de pareja (Furman y Winkles, 2010; Mikulincer y Shaver, 2007a; Thao Ha *et al.*, 2010). Por ejemplo, las personas con apego ansioso pueden atacar a sus parejas al sentirse abandonadas, rechazadas o ignoradas. Por otro lado, se ha propuesto que las personas con apego evitativo pueden ser menos propensas a agredir a su pareja debido a su tendencia a retirarse y reprimir las emociones (Yarkovsky, 2016).

Los agresores generalmente muestran tendencias hacia el apego inseguro, poca estabilidad emocional y gran ansiedad frente al rechazo o abandono por otras personas. Además, presentan una mayor necesidad de dominio en las relaciones íntimas, ya que la agresión se activa por la inseguridad y enojo disfuncionales que surgen al experimentar una separación o un abandono psicológico o físico, ya sea real o imaginado (Mikulincer y Shaver, 2007a).

Por otro lado, el apego ansioso, es decir, preocupado y temeroso, se ha relacionado con la agresión, principalmente con la coerción ejercida por los hombres (Dutton, 2011). Ellos presentan menor autoestima, mayor impulsividad o mayor enojo (Loinaz y Echeburúa, 2012). Se ha identificado que la relación entre el estilo de apego y la agresión a la pareja podría depender del sexo del agresor. Lawson y Brossart (2009) encontraron que el apego evitativo se relaciona con la agresión en hombres, mientras el apego ansioso se asocia a la agresión en mujeres. La mezcla de ambos miembros en una pareja provocaría agresiones bidireccionales. Por último, se ha identificado que los sujetos con apego evitativo son más proclives retirarse del conflicto, pues buscan evitar sentimientos dolorosos o mostrarse vulnerables (Mikulincer y Shaver, 2011).

Los agresores con estilo de apego seguro son más defensivos, flexibles, se adaptan mejor y expresan sus necesidades, usualmente sin ejercer violencia (Ansbro, 2008). Los perpetradores preocupados y temerosos son los menos distantes en las discusiones. Si presentan ideas de abandono por parte de su pareja, pueden ejercer la violencia física (Dutton, 2011) además emplean de forma regular el abuso emocional y poseen incapacidad para regular el enojo. También, son sujetos celosos y dependientes de su pareja (Holtzworth-Munroe y Meehan, 2004).

Por último, los perpetradores evitativos son aquellos controladores y distantes en las discusiones. El comportamiento defensivo de la pareja es interpretado como un desafío y es el factor desencadenante de las agresiones, pues los hechores utilizan la violencia para reafirmar su autoridad y controlar a su pareja (Holland *et al.*, 2012). Estos sujetos se muestran independientes, duros e indiferentes a los otros. Además, presentan puntuaciones muy superiores en comparación con las personas con un estilo de apego seguro en la escala antisocial del MCMI (Inventario Clínico Multiaxial de Millon) e informan en mayor medida haber sido testigos de violencia entre los padres (Eckhardt *et al.*, 2012).

Al explorar el estilo de apego en víctimas de violencia de pareja, los resultados no son consistentes (Guzmán *et al.*, 2016). Por aparte, se ha postulado que las personas con estilos de apego preocupado son aquellas que estarían en mayor riesgo de recibir violencia, debido al intenso temor de abandono y rechazo, junto a la percepción de poca valía (Loubat O *et al.*, 2007). Sin embargo, otro estudio señala que las personas con apego inseguro muestran mayor riesgo de victimización, por la incomodidad a la intimidad (Kuijpers *et al.*, 2012). Por su parte, Henderson y otros (2005) señalan que las personas con apego temeroso, esto es, con alta ansiedad y evitación, estarían más expuestas a recibir violencia. En general se sugiere una mayor asociación de la victimización con los apegos inseguros, pero los resultados no son concluyentes al identificar cuál de estos es más prevalente en víctimas de violencia (Guzmán *et al.*, 2016).

En resumen, el apego es el vínculo emocional que una persona establece con los demás y que comienza a desarrollarse en la primera infancia y que, al internalizarse, sirve como modelo mental sobre el cual se construirán las relaciones futuras (Ainsworth *et al.*, 1978). Básicamente hay tres estilos de apego: el seguro que se da en personas, positivas, autónomas, con facilidad para la intimidad y el compromiso, para ser más asertivas en la selección de su pareja o en la ruptura de la relación y que tienen ideas más realistas sobre el amor. El estilo ansioso se da en personas emocionalmente inestables, con miedo a no ser amados, celosos; suelen precipitarse al elegir a su pareja. El tercer estilo, el evitativo, se da en personas con poca autonomía emocional, miedo a la intimidad, problemas al establecer relaciones afectivas, ideas pesimistas sobre el amor y una aparente facilidad para la ruptura de las relaciones. Esos estilos de apego caracterizan cualquier relación de pareja, incluyendo el noviazgo (Hazan y Shaver, 1987; Mínguez y Álvarez, 2013).

Por su parte la violencia, o la acción de lastimar a otra persona, puede ser de varios tipos pero, durante el noviazgo, son más comunes la física y la psicológica que, por sus características, es más difícil de reconocer incluso por la idealización que, durante la adultez emergente se tiene sobre el amor romántico (Rey-Anacona, 2015).

Los estudios demuestran que cada estilo de apego tiene una forma diferente de inclinarse hacia la violencia (Guzmán *et al.*, 2016; Kuijpers *et al.*, 2012; Lawson y Brossart, 2009). Las personas con estilo de apego seguro suelen ser más defensivos y flexibles por lo que usualmente son capaces de expresar sus necesidades sin ejercer violencia (Mínguez y Álvarez, 2013). Por su parte, los agresores ansiosos suelen depender de su pareja y aunque, son menos distantes en las discusiones, suelen emplear regularmente la violencia emocional y llegar a ejercer la física, dada su dificultad para

controlar su enojo (Dutton, 2011; Mínguez y Álvarez, 2013). Por último, los agresores evitativos, aunque son distantes en las discusiones, utilizan la violencia para reafirmar su autoridad (Eckhardt *et al.*, 2012).

En lo que respecta a las víctimas de violencia de pareja, aunque los estudios que se han realizado no son concluyentes, pareciera ser que las personas con estilo de apego inseguro (ansioso y evitativo) serían más propensas a recibir violencia por parte de sus parejas (Guzmán *et al.*, 2016; Loubat O *et al.*, 2007). En conclusión, hay una fuerte evidencia con respecto a que el estilo de apego influye en el tipo de violencia que se ejerce y se recibe por parte de la pareja y, por lo tanto, contribuye a determinar el tipo de relaciones que puedan darse.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A. Definición del problema

La violencia en el noviazgo es cualquier intento por controlar o dominar al otro, física, sexual o psicológicamente, generando así algún tipo de daño (Rey-Anaconda, 2009). El 35% de las mujeres del mundo entero han sido víctimas de violencia física/psicológica/sexual por su pareja (Organización Mundial de la Salud, 2017) y existen pocas estadísticas globales actualizadas que presentan la violencia de pareja sufrida por el hombre (Trujano *et al.*, 2010). Por su parte, los jóvenes manifiestan dificultad para identificar cuándo son víctimas del maltrato (Gómez *et al.*, 2014). La aceptación de violencia es propuesta como una causa de este fenómeno ya que, explica la normalización social de conductas agresivas (Rodríguez-Franco, Antuña, *et al.*, 2012). Por otro lado, la teoría del apego proporciona información sobre la dinámica de pareja y las interacciones violentas en ésta (Fournier *et al.*, 2011).

Por tal razón, el propósito de esta investigación fue determinar si existe relación entre los estilos de apego y la aceptación de la violencia. Asimismo, se pretende identificar diferencias de sexo en la relación de los estilos de apego y la aceptación de violencia de pareja expresada en las conductas realizadas por hombres y mujeres. Ante esto, se planteó la pregunta ¿cuál es la relación de los estilos de apego y la aceptación de violencia del noviazgo en adultos emergentes? También, la pregunta derivada ¿existen diferencias en la relación de los estilos de apego y la aceptación de violencia del noviazgo según el sexo del perpetrador?

La investigación planteada contribuyó a fortalecer el sustento teórico y empírico sobre la influencia de los estilos de apego y la violencia en el noviazgo en una muestra guatemalteca. Asimismo, los resultados pretenden crear conciencia y visibilizar la violencia de pareja escondida por la normalización de dichas conductas e idealización del amor (Gómez *et al.*, 2014).

El tema central del estudio es sensible, pues abarca la violencia en el noviazgo y puede generar diferentes efectos emocionales como estrés y ansiedad en los participantes. Sin embargo, las escalas empleadas para este constructo contextualizan el acto de agresión en una situación concreta donde, los participantes son observadores del caso descrito para justificar las acciones de terceros. En otras palabras, los participantes no respondieron desde la experiencia propia generando así, lo cual permite una investigación viable en términos de seguimiento para víctimas y perpetradores.

B. Justificación

De acuerdo a Furman y Winkles (2010) existen asociaciones entre los estilos de apego inseguros y violencia de pareja en ambos integrantes es decir la víctima y quien perpetra, por lo que el estilo de apego se considera uno de los factores de riesgo para permanecer en una relación violenta (Sebastián *et al.*, 2010). Debido al intenso temor de abandono y rechazo, junto a la percepción de poca valía (Loubat O *et al.*, 2007) la mayoría de investigaciones que relaciona estas variables presentan resultados de sujetos que se encuentran en una relación, y donde los perpetradores son hombres, (Bowen *et al.*, 2013; Dutton, 2011; Loinaz y Echeburúa, 2012; Rodríguez-Franco, Antuña, *et al.*,

2012; Sears *et al.*, 2007; Shorey *et al.*, 2010; Valdivia y González, 2014) obviando así la normalización de conductas violentas (Rodríguez-Franco, Antuña, *et al.*, 2012).

El estudio ofrece valor teórico al investigar la aceptación de violencia de pareja según el sexo del responsable de la conducta y su relación con los estilos de apego. Además, la información obtenida puede contribuir al desarrollo de programas de prevención de violencia de pareja al permitir una mejor comprensión de las variables involucradas y de los factores de riesgo para aceptar comportamientos violentos (Eckhardt *et al.*, 2012) generando así visibilidad sobre la normalización de estas (Gómez *et al.*, 2014) y ofreciendo datos sobre la aceptación de conductas violentas realizadas por ambos sexos. La literatura menciona que la violencia física ejercida por hombres hacia las mujeres es más rechazada que la ejercida en sentido contrario (Simon *et al.*, 2010).

Asimismo, se espera que los resultados sean útiles para la sensibilización y la visibilización de las conductas violentas en el noviazgo por parte de ambos sexos, ayudando a comprender los estereotipos de género que justifican y validan las acciones violentas dependiendo de quién perpetra; ya que, es más aceptado la violencia ejercida por la mujer (Sears *et al.*, 2007). Sin embargo, es necesario indicar que, más allá de los estereotipos de género, los hombres son los agresores, con más frecuencia.

Las preguntas que guiaron esta investigación fueron:

¿Cuál es la relación entre los estilos de apego y la aceptación de violencia del noviazgo en adultos emergentes?

¿Existe diferencias de sexo entre los estilos de apego y la aceptación de violencia del noviazgo en adultos emergentes?

C. Objetivos de investigación

Los objetivos planteados para este estudio fueron:

1. Objetivo general:
 - a. Investigar la relación entre los estilos de apego y la aceptación de violencia del noviazgo en adultos emergentes.
2. Objetivos específicos:
 - a. Determinar cuál estilo de apego inseguro se relaciona más con la aceptación de violencia del noviazgo.
 - b. Identificar las diferencias en los estilos de apego inseguro relacionadas con el sexo.
 - c. Establecer las diferencias en la aceptación de la violencia de acuerdo con el sexo.
 - d. Analizar las diferencias de sexo en la relación existente entre los estilos de apegos y la aceptación de violencia en el noviazgo en adultos emergentes.

IV. METODOLOGÍA

A. Enfoque de investigación

Esta de datos obtenidos con un cuestionario compuesto por varias escalas cuantitativas (Anexo C, investigación tiene un diseño cuantitativo, porque se pretendía era conocer la relación entre los estilos de apego inseguro, y la aceptación de violencia en una población universitaria a partir D y E).

B. Tipo de investigación

Esta investigación fue de tipo no experimental, transversal y descriptiva, ya que no se manipularon variables y se obtuvieron datos en un corte temporal determinado con el fenómeno, y se tomaron datos en un tiempo determinado con la finalidad de explorar y obtener descripciones para responder a la pregunta y objetivos de la investigación.

C. Diseño de investigación

Se desarrolló un estudio correlacional, ya que el objetivo principal fue establecer si existe una relación entre los estilos de apego y la aceptación de violencia en un momento determinado, así como las posibles diferencias asociadas al sexo de las personas.

D. Variables

Las principales variables de este estudio son el estilo de apego y la aceptación de violencia (ver Cuadro 1). Sin embargo, para desarrollar los objetivos específicos, también se exploró la influencia de la variable sexo de los participantes.

Cuadro 1. Definición e instrumento de variables

| Variable | Definición conceptual | Instrumentos de medición |
|--------------------------------------|---|--|
| Apego | Vínculo emocional con las relaciones interpersonales originada durante la infancia (Ainsworth, 1990). | Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas-Revisado (ECR-R) en población Colombiana (Zambrano <i>et al.</i> , 2009) |
| Estilo de apego ansioso | Anticipación temerosa de rechazo o abandono (Zambrano <i>et al.</i> , 2009). | ECR-R Ítems: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9. |
| Estilo de apego evitativo | Comportamientos orientados a prevenir la cercanía y las relaciones íntimas (Zambrano <i>et al.</i> , 2009). | ECR-R Ítems: 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 21. |
| Aceptación de violencia del noviazgo | Actitudes, justificaciones o tolerancia a la violencia, y es un reflejo de cuán apropiada es vista la violencia según lo establecido por las normas sociales. (Kaura y Logman, 2007). | <i>Attitudes About Aggression in Dating Situations Scale</i> (AADS) (Slep <i>et al.</i> , 2001) <i>Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale</i> (JTVCS) (Slep <i>et al.</i> , 2001) |
| Sexo | Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas. (Real Academia Española, 2014, Pág 2004). | Cuestionario demográfico |
| Satisfacción de relación | Es la valoración de diversas áreas de la relación que logran una sensación de bienestar (Soto, 2015). | Cuestionario demográfico |

E. Población y muestra

Es un muestreo no probabilístico, por conveniencia, ya que se convocó a la población mediante los cursos de área común de la universidad: ciudadanía global, comunicación efectiva, razonamiento cuantitativo, investigación y pensamiento científico y herramientas de estadística 1. Asimismo, se obtuvo la colaboración de los docentes del departamento de psicología y algunos clubes (Enactus y Club de Género, Equidad y Diversidad) para su difusión.

La población estuvo constituida por el cuerpo estudiantil de una universidad privada de Guatemala. En total, participaron 164 sujetos y estuvo formada por estudiantes de diferentes carreras de pregrado, siguiendo los criterios de inclusión y exclusión que se presentan a continuación.

F. Criterios de inclusión y exclusión

Dentro de los criterios de inclusión se encuentran los siguientes:

1. Estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Guatemala.
2. Nacionalidad guatemalteca
3. Hombres y mujeres.
4. Edad entre los 18 y 25 años.
5. Actualmente debían estar en una relación de pareja. Se recalcó que en la etiqueta de pareja se incluye el noviazgo, estar saliendo y/o contar con otro significativo

Se excluyeron aquellas personas que no estudian en dicha universidad y no se encuentran en una relación. No se hicieron discriminaciones por sexo o discapacidad.

G. Instrumentos

Con el objetivo de obtener información sobre las características de los participantes, se aplicó una serie de preguntas sobre variables demográficas, es decir, datos sobre la edad, identidades sexual y étnica, religión, tiempo de permanencia en la relación, número de relaciones de pareja que ha tenido y satisfacción de diversos factores con la pareja actual basado en el modelo de Soto (2015).

Para evaluar los estilos de apego y los niveles de aceptación de violencia se utilizaron las escalas que se describen a continuación.

La Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas-Revisada (ECR-R), cuyo propósito es determinar los estilos de apego, fue adaptada por Zambrano, Villada, Vallejo, Córdoba, Giraldo J, Herrera, Giraldo, M. y Correa en 2009 a partir de la escala *Experiences in Close Relationships Revised* elaborada, en 1998, por Brennan, Clark y Shaver. La adaptación realizada por Zambrano et. al. está dividida en dos subescalas, la primera tiene 9 ítems y evalúa el estilo ansioso; la segunda tiene 12 ítems y evalúa el estilo evitativo. El formato de respuesta es una escala Likert con cinco alternativas: siempre (un punto), casi siempre (dos puntos), algunas veces (tres puntos), rara vez (cuatro puntos) y nunca (cinco puntos). La escala revisada por Zambrano et. al. arrojó

un coeficiente de confiabilidad de 0.877 para la subescala que evalúa el estilo ansioso y de 0.798 para la que evalúa el estilo evitativo (Zambrano *et al.*, 2009). El instrumento se incluye en el Anexo E.

Para medir la aceptación de violencia en el noviazgo se emplearon dos escalas. La primera de ellas es la *Attitudes About Aggression in Dating Situations Scale* (AADS) desarrollada por Slep, Cascardi, Avery-Leaf, y O’Leary en 2001. El instrumento tiene un total de diez ítems que describen actos de agresión física contextualizados en una situación específica (por ejemplo, “Javier se enoja con Luisa y la abofetea cuando amenaza con romper con él”). Para medir la aceptación de cada tipo de agresión, los participantes tuvieron que calificar su grado de acuerdo con cada ítem, utilizando una escala de seis puntos que van desde un punto (totalmente de acuerdo) a seis puntos (totalmente en desacuerdo). La escala tiene un coeficiente de confiabilidad de 0.87 (vea Anexo C). La versión original de la escala está escrita en inglés por lo que se hizo una traducción libre para esta investigación que se validó, mediante una prueba piloto en la que participaron diez estudiantes.

El otro instrumento utilizado para medir la aceptación de la violencia fue el *Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale* (JTVC), elaborado por Slep y sus colaboradores en 20021. Esta escala mide la aceptación de tres tipos de violencia psicológica: agresión verbal (por ejemplo, insultar o maldecir a la pareja), comportamiento dominante (por ejemplo, “interferir en su relación con la familia”) y tácticas celosas (por ejemplo, “sospechar de la relación que la pareja tiene con sus amigos”). El instrumento consta de 24 ítems divididos en dos escalas; la primera tiene un total de 12 ítems y evalúa la aceptación de la agresión realizada por los hombres; la segunda tiene también 12 ítems, pero evalúa la aceptación de la agresión realizada por las mujeres. Cada ítem se califica con uno a cinco puntos; uno se refiere a la agresión “no está justificada, pase lo que pase” y cinco se refiere a la agresión “está justificada en muchas situaciones”. La subescala para aceptación la violencia ejercida por los hombres tiene un coeficiente de confiabilidad de 0.71, mientras que el valor del coeficiente de confiabilidad de la subescala para la aceptación de la violencia ejercida por las mujeres es de 0.86 (vea Anexo D). Al igual que la AADS, la escala fue traducida del inglés al español y validada con diez sujetos con características similares a las de la población que participó en el estudio.

H. Procedimiento

Primero se realizó una prueba piloto de las escalas AADS y JTVC con 30 participantes (19 hombres y 11 mujeres), ya que los instrumentos empleados fueron realizados para muestras demográficas diferentes a la de interés de la investigación principalmente, la cultura, edad e idioma de la escala. Asimismo, el cuestionario demográfico al ser desarrollado para el estudio validó la comprensión de los ítems específicamente la escala de satisfacción de la relación (ver Anexo B).

Los resultados obtenidos de la muestra indican que 14 de ellos muestran un perfil de apego ansioso mientras, 16 se clasifican como evitativo. Respecto a la aceptación de violencia la media obtenida fue de 21.23 donde 12 se ubican en un nivel leve, 16 en un rango intermedio y solo 2 en un nivel alto. Mientras, para la justificación de violencia general, 16 se encuentran en el nivel bajo, 8 en el intermedio y 6 en el nivel alto.

Al comprobar la utilidad de los instrumentos se lanzó una convocatoria utilizando la aproximación de bola de nieve para los estudiantes de la universidad. La cual se desarrolló a través de las clases de área común tales como estadística, comunicación efectiva, ciudadanía global, Guatemala en el contexto mundial; y los cursos específicos de psicología para cada año. Además, se contó con la ayuda de algunas asociaciones como: Asociación de Estudiantes de Ciencias Sociales; Club de Género, Equidad y Diversidad; Enactus y Sociedad de Honor de Psicología.

Los sujetos participaron de forma voluntaria y conocieron la descripción del estudio, así como sus riesgos y beneficios, mediante el consentimiento informado (ver Anexo A). Al aceptar participar en la investigación, completaron los cuatro instrumentos. El consentimiento informado y los instrumentos se aplicaron mediante la plataforma *Survey Monkey*. Al obtener el número de participantes deseados se cerró la recolección de datos y se realizaron los análisis estadísticos correspondientes en SPSS.

I. Análisis estadístico

En este estudio se realizaron diferentes análisis estadísticos. Se utilizó la estadística descriptiva para caracterizar la muestra y se reportó la media, mediana, moda y desviación estándar. Asimismo, se realizó el análisis de confiabilidad de las pruebas psicométricas empleadas utilizando Alpha de Cronbach, donde $\alpha \geq 0.7$ es aceptable y $\alpha \geq 0.9$ se considera excelente.

Antes de realizar los análisis correspondientes, se calcularon los puntajes totales de todas las pruebas y se agruparon en tres niveles: bajo, medio y alto basándose en los puntos de corte de cada instrumento. Para investigar el objetivo general de la investigación, se estableció la correlación existente entre las variables de estilo de apego y aceptación de violencia para determinar qué estilo de apego inseguro se relaciona de forma significativa con la aceptación de violencia ($p < 0.05$). Para identificar diferencias significativas estadísticamente, se utilizó la prueba t de Student y las variables a analizar fueron: sexo, estilos de apego (evitativo y ansioso) y aceptación de violencia.

Por último, se propuso un diseño 2x2 para analizar las diferencias de sexo entre los estilos de apego y aceptación de violencia mediante el análisis ANOVA. Es decir que se analizó la varianza para identificar si hay diferencias derivadas del sexo de los participantes en relación con ambas variables, estilos de apego (evitativo y ansioso) y aceptación de violencia ejercida por hombres o mujeres.

J. Consideraciones éticas

Los sujetos participaron en forma voluntaria, anónima y confidencial. Antes de administrar los instrumentos leyeron el consentimiento informado (ver Anexo A) que explica los posibles riesgos y beneficios, recalando que toda la información es anónima y confidencial, y que lo que interesa es el análisis conjunto de los resultados y no las respuestas individuales. Los participantes no deben registrar nombre ni ninguna otra información de identificación personal.

La primera sección del cuestionario incluyó preguntas sobre la relación actual que podrían generar alguna incomodidad. Esto también se estableció en el consentimiento informado y la violencia se exploró en las siguientes secciones. Aunque el tema de la

violencia se considera sensible, en este caso particular se consideró de bajo riesgo porque lo que se solicitaba eran opiniones sobre situaciones y ejemplos, no información personal sobre una posible situación violenta. Sin embargo, considerando que el tema puede despertar conciencia y sensibilización sobre la violencia, se proporcionó al final información acerca de lugares dónde obtener orientación y atención psicológica respecto a este flagelo.

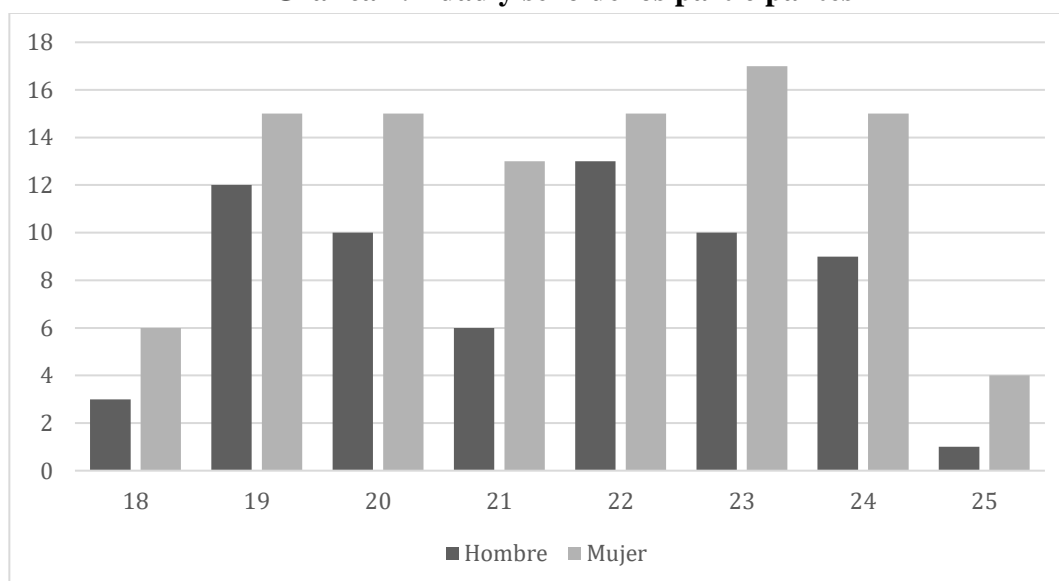
Para proteger la confidencialidad se siguieron estándares internacionales que protegen la información, como el uso de claves para acceder a algunos documentos. La información obtenida se protegerá rigurosamente durante cinco años y la base de datos es confidencial y anónima, y está protegida con claves. Por último, no se proporcionó ninguna compensación ni beneficio directo a los participantes, más que el agradecimiento por colaborar en investigaciones que, se espera, tener relevancia teórica y social para la población guatemalteca.

V. RESULTADOS

A. Características de la muestra

La investigación se realizó con estudiantes de ambos sexos de una universidad privada ubicada en la Ciudad de Guatemala. En cuanto al sexo de los participantes, se obtuvo la participación de 100 mujeres (61%) y 64 hombres (39%) respectivamente. En relación con la edad se obtuvo un rango entre 18 y 25 años ($M = 21.41$ años y $de=1.94$). La distribución de frecuencias con respecto a la edad fue la siguiente: 9 personas de 18 años (5.5%), 27 de 19 años (16.46%), 25 de 20 años (15.24%), 19 de 21 años (11.6%), 28 de 22 años (17.07%), 27 de 23 años (16.46%), 24 de 24 años (14.63%) y 5 de 25 años (3.04%). La distribución de frecuencias con respecto a la edad se muestra en la Tabla 1.

Gráfica 1. Edad y sexo de los participantes



$N= 164$. La edad promedio de los participantes fue de 21.41 años ($DE =1.94$)

Los estudiantes identificados como ladinos representan el 85% de la muestra ($n= 139$) mientras, el 15% se identificaron como mestizos ($n=25$) por lo que, se considera que no hubo diversidad cultural. Respecto a la religión practicada, 94 de los participantes eran católicos (56.7%), 27 eran evangélicos (16.5%), 27 de ellos afirma no practicar ninguna religión (16.5%) mientras 9 se identificaban como agnósticos (5.5%) y 3 como ateos (2.4%). Además, se contaron otros casos (2.4%).

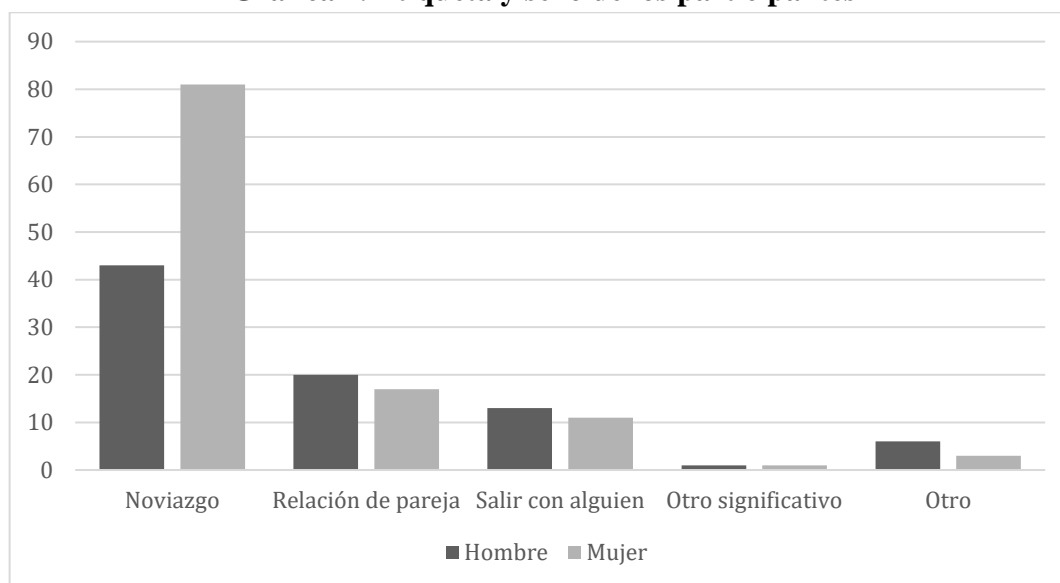
Tabla 1. Características demográficas de la muestra

| | | <i>N</i> | % |
|------------------------------|-----------------------|----------|-------|
| Sexo | Mujer | 100 | 61 |
| | Hombre | 64 | 39 |
| Edad | 18 | 9 | 5.5 |
| | 19 | 27 | 16.46 |
| | 20 | 25 | 15.24 |
| | 21 | 19 | 11.6 |
| | 22 | 28 | 17.07 |
| | 23 | 27 | 16.46 |
| | 24 | 14 | 14.63 |
| Sexo de pareja | Mujer | 65 | 40 |
| | Hombre | 99 | 60 |
| Etnia | Ladino | 139 | 85 |
| | Mestizo | 25 | 15 |
| Religión | Cristiana | 27 | 16.5 |
| | Católica | 94 | 56.7 |
| | Ninguna | 27 | 16.5 |
| | Ateo | 3 | 2.4 |
| | Agnóstico | 9 | 5.5 |
| | Otro | 4 | 2.4 |
| Etiqueta de la relación | Noviazgo | 124 | 75.61 |
| | Relación de pareja | 37 | 22.56 |
| | Salir con alguien | 24 | 14.63 |
| | Otro significativo | 2 | 1.22 |
| | Otro | 9 | 5.48 |
| Duración de la pareja actual | 3 meses o menos | 23 | 14 |
| | Entre 4 y 6 meses | 18 | 11 |
| | Entre 7 y 11 meses | 25 | 15 |
| | 1 año | 25 | 15 |
| | 2 años | 35 | 21 |
| | 3 años | 18 | 11 |
| | 4 años | 13 | 8 |
| | Más de 5 años | 7 | 5 |
| Número de parejas | 1 pareja | 28 | 17.07 |
| | Entre 2 y 5 parejas | 117 | 71.38 |
| | Entre 6 y 10 parejas | 16 | 9.76 |
| | Entre 11 y 15 parejas | 2 | 1.18 |
| | Entre 16 y 20 parejas | 1 | 0.61 |

El cuestionario demográfico no preguntó la orientación sexual, pero sí consultó el sexo de la pareja. Como se mencionó anteriormente se contó con la participación de 100 mujeres (61%) y 64 hombres (39%) donde, 99 de ellos reportó estar en una relación con un hombre (60%) y 65 se encuentran con una mujer como pareja (40%). Basado en Rivera y sus colegas (2011), se indagó sobre las etiquetas de relación; los participantes podían seleccionar más de una opción. La distribución de frecuencias con respecto a la edad fue la siguiente: 124 empleaban la etiqueta de “noviazgo” (75.61%), 37 “relación de pareja” (22.56%), 24 “salir con alguien” (14.63%), 2 “otro significativo” (1.22%)

mientras, 9 emplean otra etiqueta no señalizada (5.48%). En la Gráfica 2, se observan las frecuencias y porcentajes clasificados por sexo.

Gráfica 2. Etiqueta y sexo de los participantes

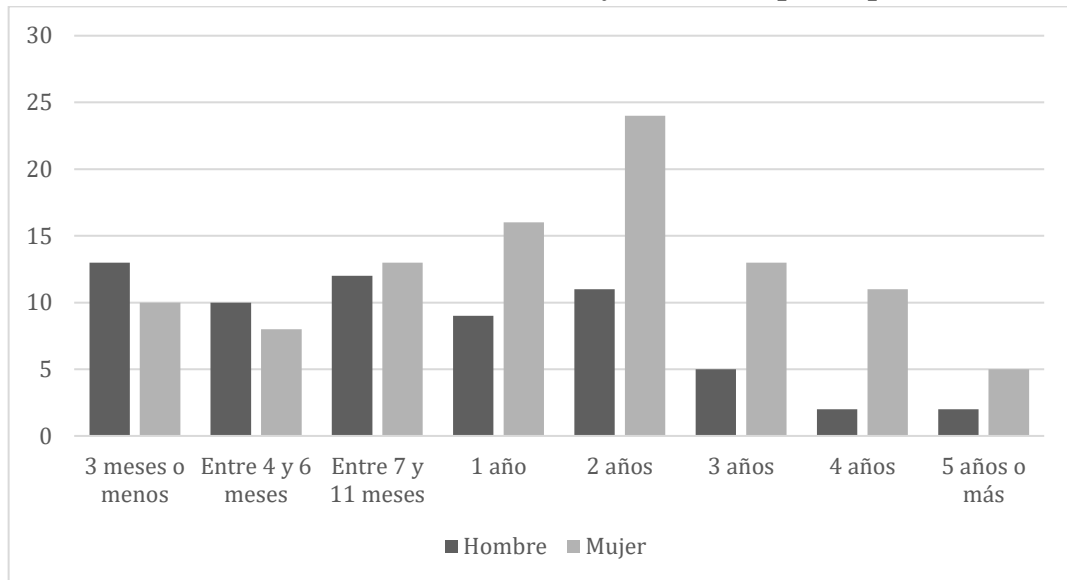


Respecto a la duración de la relación; el 5% presenta más de cinco años en dicha relación (n=7), 8% por cuatro años (n=13), 11% por tres años (n=18), 21% por dos años (n=35), 15% por un año (n=25), 15% entre siete y once meses (n=25), 11% entre cuatro y seis meses (n=18) y el 14% por tres meses o menos (n=23). La distribución de frecuencias con respecto al sexo se muestra en la Gráfica 3.

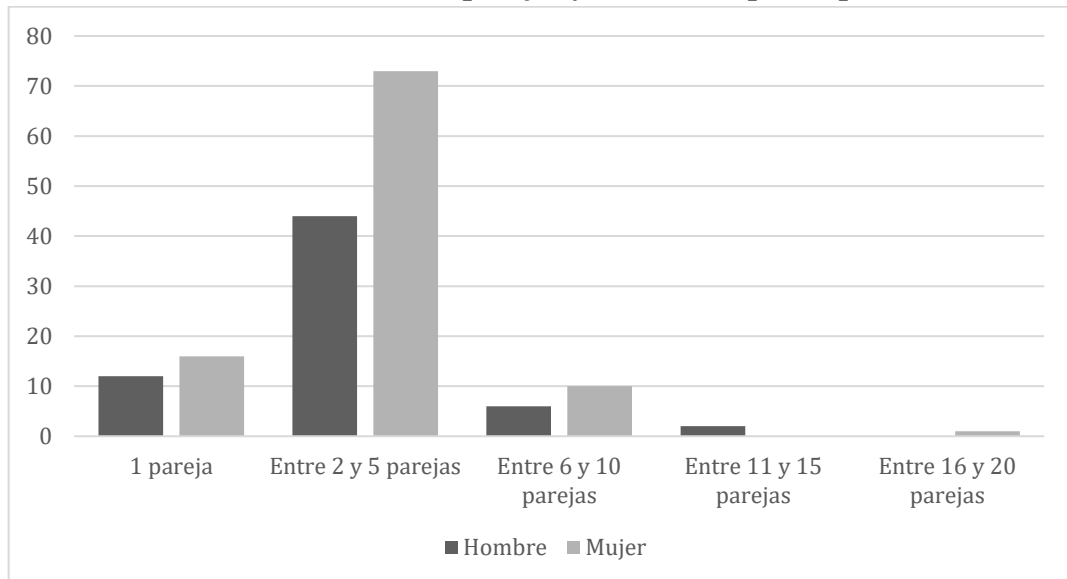
Además, el cuestionario incluyó una pregunta sobre la cantidad de parejas a lo largo de su vida donde el 17.07% ha tenido una pareja (n=28), 71.38% entre 2 y 5 (n=117), 9.76% entre 6 y 10 (n=16), 1.18% entre 11 y 15 (n=2) y el 0.61% tuvo entre 16 y 20 (n=1). Se debe mencionar que el rango de número de parejas fue amplio pues, se incluyeron todas las etiquetas que se podían emplear. Desde salir con alguien, entendido como una etapa informal y esporádica (Straus, 2004), hasta un noviazgo. La distribución de frecuencias con respecto al sexo se muestra en la Gráfica 4.

Por último, el cuestionario abarcó los diferentes factores de satisfacción empleando el modelo de Soto (2015), las cuales incluyen: atracción física, intelectual, emocional, compatibilidad cultural y experiencias de vida, formulación de proyecto y modelo de pareja de la familia de origen. Para cada uno de los aspectos, los participantes indicaron el nivel de satisfacción mediante una escala de Likert donde “insatisfecho” equivale a 1 y “muy satisfecho” a 4. El promedio de todas las respuestas fue de 3.4 con una desviación estándar de 0.46 mientras, el promedio de la suma de cada ítem por persona fue de 23.79 con una desviación estándar de 3.28. Las gráficas 5 y 6 resumen los resultados encontrados.

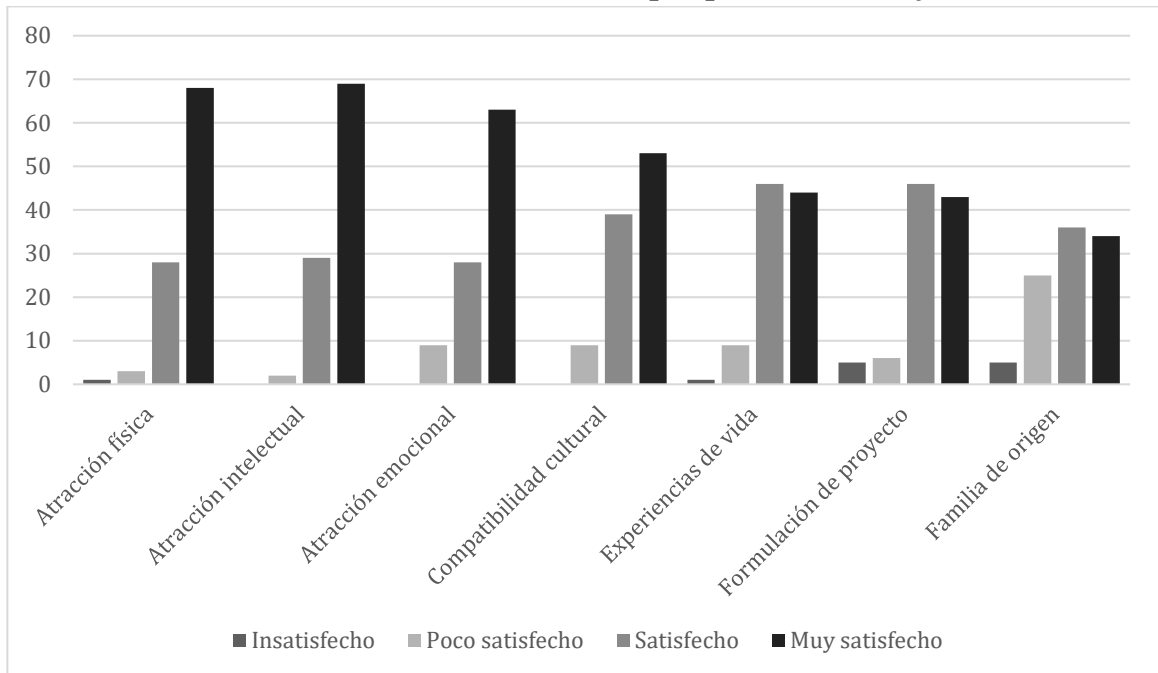
Gráfica 3. Duración de la relación y sexo de los participantes



Gráfica 4. Número de parejas y sexo de los participantes

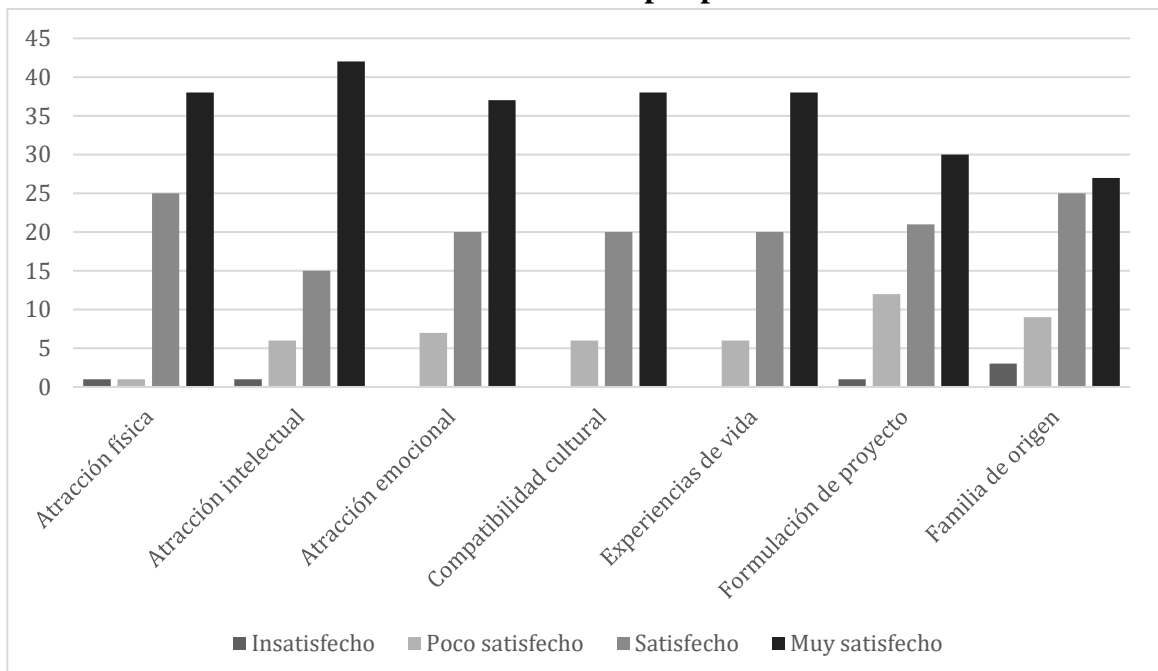


Gráfica 5. Satisfacción de la relación por parte de las mujeres



$N = 100$. El nivel de satisfacción promedio de las mujeres fue de 3.40 (DE =0.739)

Gráfica 6. Satisfacción de la relación por parte de los hombres



$N = 64$. El nivel de satisfacción promedio de los participantes fue de 3.40 (DE =0.74)

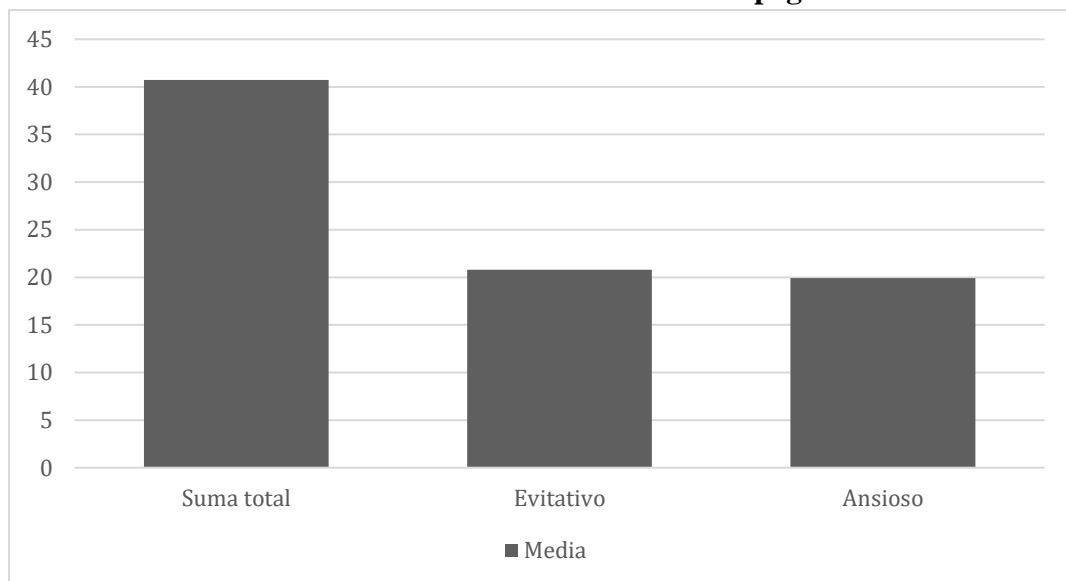
B. Estilos de apego

Dado que el instrumento ECR-R se aplicó a una muestra culturalmente diferente al instrumento de origen, se realizó un análisis de confiabilidad utilizando el estadístico Alfa de Cronbach donde se esperaban valores mayores a 0.6 para considerar como fiables la escala. Se obtuvo una consistencia interna total fue de $\alpha = .948$ para toda la

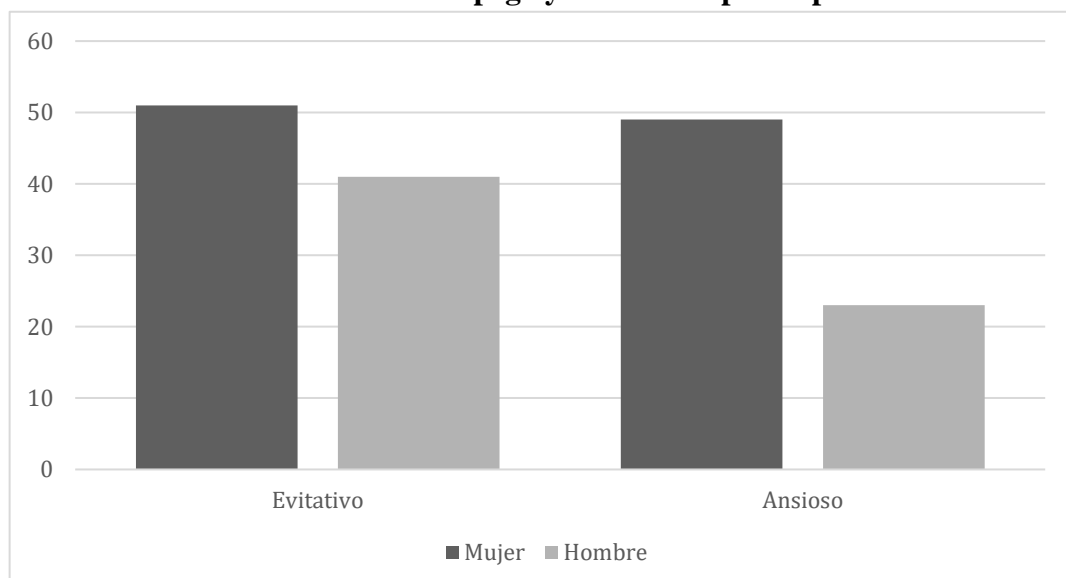
muestra, $\alpha = .93$ para la subescala de estilo ansioso y $\alpha = .824$ para la subescala del estilo evitativo, los cuales son valores apropiados.

Los resultados del inventario ECR-R mostraron para el estilo evitativo una media de 20.80, una mediana de 20, una moda de 14 y la desviación estándar fue de 6. Para el estilo ansioso la media fue de 19.92, con una mediana y moda de 19, y la desviación estándar de 7. Para establecer el estilo de apego de cada participante se designó la etiqueta al puntaje mayor. Se debe mencionar que la subescala ansiosa presentaba 11 ítems y la subescala evitativa 9. Aunque el número de ítems por subescala difería, el puntaje máximo posible era similar, ya que la subescala ansiosa incluía ítems invertidos, es decir, ítems donde el puntaje mínimo posible (1) indicaba la respuesta que describía mejor ese estilo de apego (Zambrano *et al.*, 2009). Respecto al estilo de apego, 72 participantes se clasificaron como estilo ansioso (43.9%) y 92 como estilo evitativo (56.1%). La Gráfica 8 resume las frecuencias de cada estilo por sexo.

Gráfica 7. Medias de los estilos de apego



Gráfica 8. Estilo de apego y sexo de los participantes



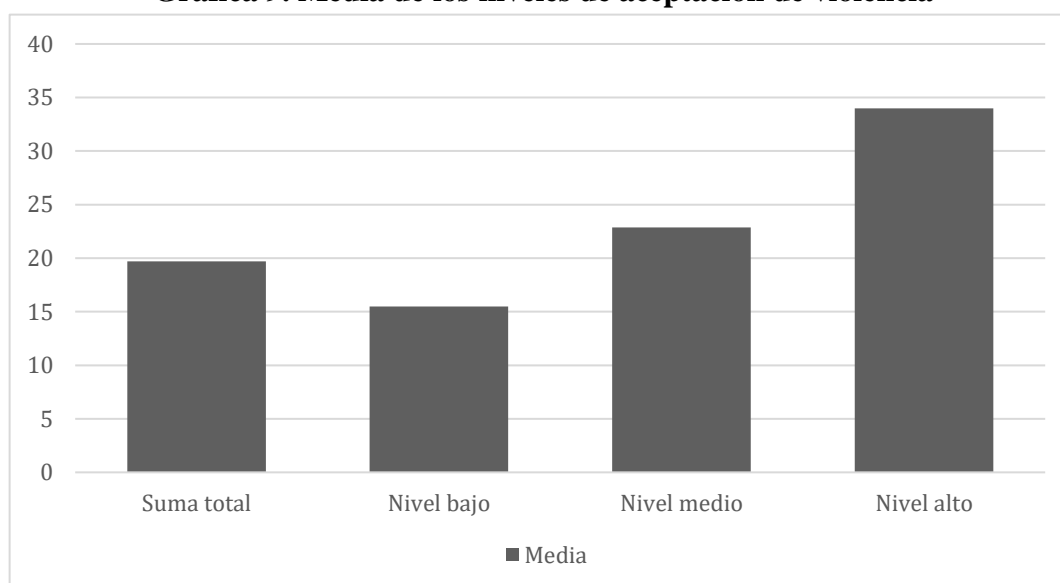
Es importante mencionar que esta clasificación de estilos de apego manifiesta la tendencia de la muestra. Interesantemente, no se mostró ningún perfil puro de estos ya que, el puntaje máximo para el evitativo es 36 y para el ansioso 45. Pese a esto, en resumen, los resultados generales de las pruebas describen una muestra donde la mayoría de los participantes presenta una mayor tendencia hacia el estilo de apego evitativo (56.1%) que ansioso (43.9%). Existiendo mayor presencia en los hombres de este estilo (64.07%) que en las mujeres (51%). Pero en el estilo ansioso respecto al sexo, existe lo contrario ya que, el 49% son mujeres y el 25.93% son hombres.

C. Aceptación y justificación de violencia

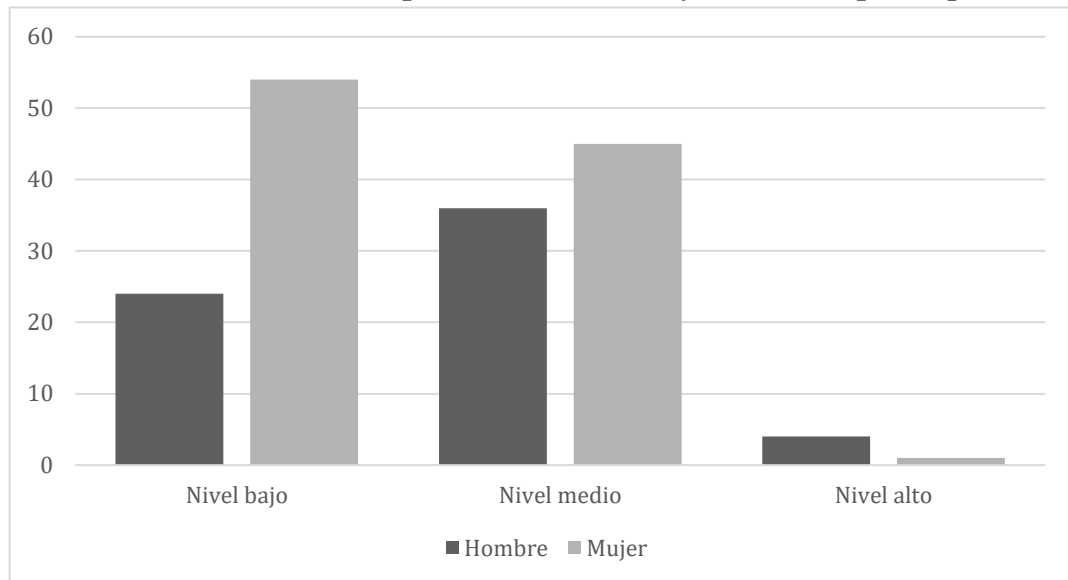
Para evaluar este constructo, se aplicaron dos escalas: AADS y JTVC las cuales fueron traducidas al idioma español. Por eso, es necesario determinar la confiabilidad de cada una. Para la escala de aceptación de violencia (AADS), se obtuvo $\alpha = .78$ demostrando ser aceptable. Asimismo, para la escala de justificación de violencia (JTVC), se obtuvo un $\alpha = .924$ en la subescala del hombre como agresor y se obtuvo un $\alpha = .848$, en la subescala de la mujer como agresora. Por lo tanto, se concluyó que ambas subescalas presentan resultados confiables.

Respecto a los puntajes totales de la escala, la primera (AADS), mostró una media de 19.71, una mediana y moda de 20 y una desviación estándar de 5.04. Para establecer el nivel de aceptación de violencia, se utilizaron dos desviaciones estándar sobre la media para el cálculo de los tres rangos que permitieran asociar los puntajes con tres distintos niveles. Se establecieron tres niveles: bajo (0-19), medio (20-30) y alto (>31). Los resultados indican que el 51.22% de los participantes se encuentran en un nivel bajo de aceptación de violencia (n=78) mientras, el 45.73% en un nivel medio (n=81) y el 3.05% en un nivel alto (n=5). Los resultados por sexo se observan en la Gráfica 10.

Gráfica 9. Media de los niveles de aceptación de violencia

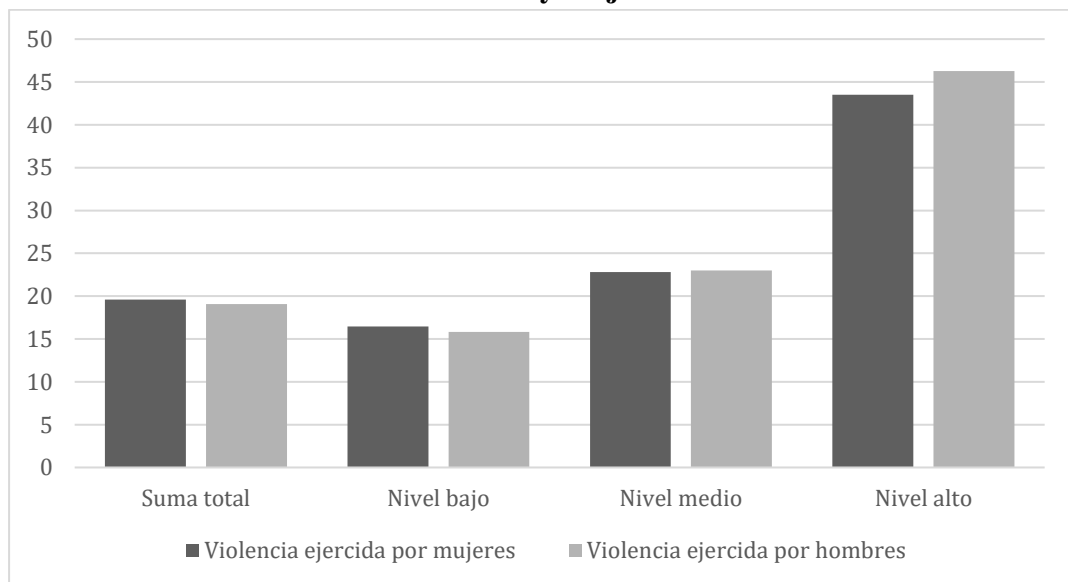


Gráfica 10. Niveles de aceptación de violencia y sexo de los participantes

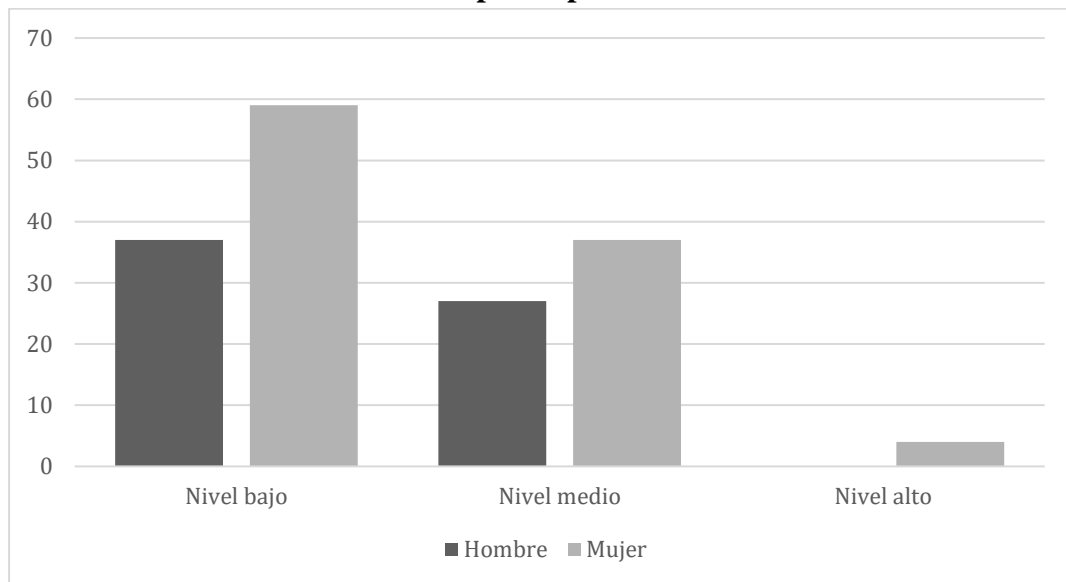


Por último, en los puntajes totales de la escala JTVC, donde la violencia es ejercida por mujeres, se obtuvo una media de 19.59, una mediana y moda de 19 y una desviación estándar de 5.5, mientras que en los resultados en la escala donde el hombre es el perpetrador, la media fue de 19.06, una mediana de 18, una moda de 15 y la desviación estándar de 7.26. Para establecer los niveles de clasificación para la justificación de la violencia, se utilizaron tres desviaciones estándar. Se establecieron tres niveles: bajo (0-19), medio (20-35) y alto (>36). Los resultados indican que la mayoría de los estudiantes justifican la violencia por parte de las mujeres en un nivel bajo (n= 96; 57.43%), 64 de ellos en un nivel medio (40.12%) y 4 en un nivel alto (2.45%). Respecto a la violencia ejercida por hombres, el 68.92% se encuentra en un nivel bajo (n=113), el 26.85% en un nivel medio (n=44) y 4.23% en un nivel alto (n =7). En las siguientes Tablas se resumen los resultados de cada nivel por escala, acorde al sexo.

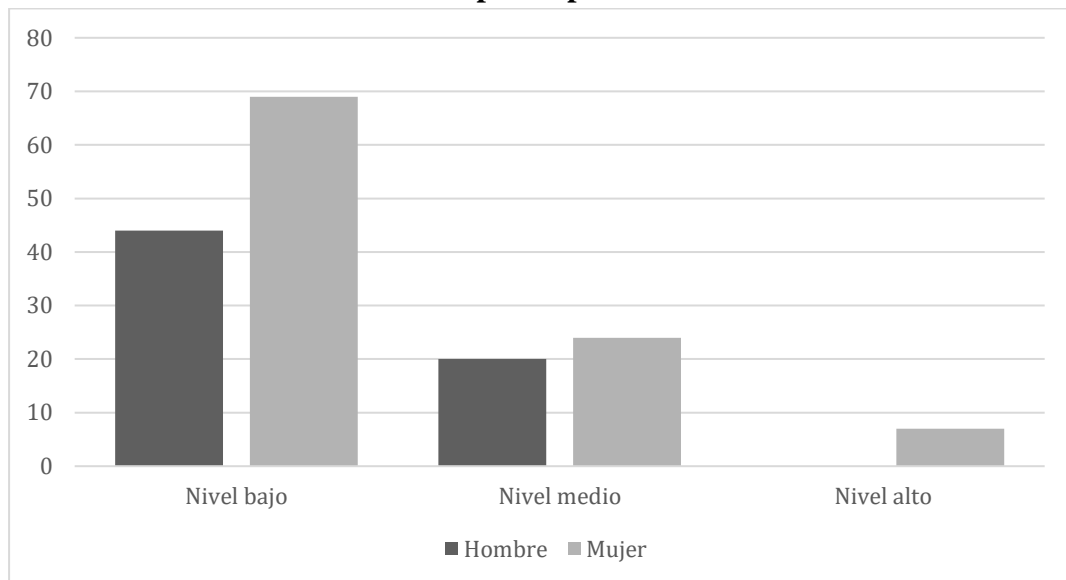
Gráfica 11. Media de los niveles de justificación de violencia ejercida por hombres y mujeres



Gráfica 12. Niveles de justificación de violencia ejercida por mujeres y sexo de los participantes



Gráfica 13. Niveles de justificación de violencia ejercida por hombres y sexo de los participantes



En resumen, se observa una aceptación mayoritariamente baja (51.22%); sin embargo, el porcentaje del nivel medio se encuentra cercano a esta (45.73%). A pesar de que la muestra posee mayor representación de la mujer, se identificó que el 64.1% de los hombres tienen un nivel de aceptación medio en comparación a las mujeres con un 45%. Dando a entender, que las mujeres muestran menos aceptación de violencia ya que, 54% de ellas se encuentran en un nivel bajo y solo el 1% en un nivel alto. Mientras, solo el 35.93% se encuentra en un nivel bajo de aceptación y el 6.25% en un nivel alto.

Por otro lado, en el nivel de justificación de violencia ejercida por mujeres, se observa un nivel bajo, tanto en las mujeres (59%) como en los hombres (57.81%). En

el nivel medio se encontró el 42.19% de los hombres y el 37% de mujeres. En el nivel alto, se observan 4 casos en las mujeres (4%) y ninguno en los hombres.

Esta tendencia en los niveles, por sexo, se repite en la justificación de violencia ejercida por hombres. Ya que, el 69% de las mujeres se encuentra en el nivel bajo siendo similar en el caso de los hombres (68.75%). Para el nivel medio, el 31.25% de los hombres se ubican en este y el 24% de las mujeres también. En el nivel alto, se observaron 7 casos (7%) en las mujeres.

Por último, es importante recalcar que, a nivel general, la muestra se encuentra en su mayoría en un nivel bajo tanto para la aceptación como en la justificación de violencia. A pesar de que los puntajes no se consideran alarmantes, la interpretación de esta hará caso omiso de los niveles pues, al hablar de violencia se esperaría nula normalización.

D. Correlaciones entre estilos de apego y violencia

Para responder al objetivo general de la investigación, investigar la relación entre los estilos de apego y la aceptación de violencia del noviazgo en adultos emergentes, se calculó la correlación entre las variables de estilos de apego y aceptación de violencia (ver Tabla 15). Se observó una correlación no significativa estadísticamente, entre la aceptación de violencia y el estilo evitativo ($r=0.081$, $p=0.302$). Esto mismo ocurrió con el estilo ansioso y la aceptación de violencia ($r=0.054$, $p=0.495$). A partir de los datos de la muestra, ningún estilo de apego inseguro está correlacionado con la aceptación de violencia. Sin embargo, al realizar correlaciones entre el estilo evitativo y ansioso se obtuvieron resultados significativos ($r=0.429$, $p= 0.000$), indicando una relación positiva donde a mayor estilo ansioso, mayor carácter evitativo. Infiriendo que existe una posible tendencia de estilo mixto en la muestra sin embargo, esto no se puede concluir mediante estos análisis.

Tabla 2. Correlación entre estilos de apego y aceptación de violencia

| | | Evitativo | Ansioso | Aceptación |
|-----------|------------------------|------------------|----------------|-------------------|
| Evitativo | Correlación de Pearson | 1 | 0.429** | 0.081 |
| | Significancia | - | 0.00 | 0.302 |
| Ansioso | Correlación de Pearson | 0.429** | 1 | 0.0504 |
| | Significancia | 0.000 | - | 0.495 |

**La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

Dado que no se demostró una correlación entre los estilos de apego y la aceptación, se realizó el mismo análisis, pero modificando la variable dependiente por justificación de violencia a nivel general (ver Tabla 3). Al calcular la correlación, se observó una correlación significativa estadísticamente, entre la justificación de violencia y el estilo ansioso ($r=0.175$, $p=0.025$). Sin embargo, ocurrió lo contrario con el estilo evitativo y la justificación de violencia ($r=0.146$, $p=0.062$). Ante esto, se prosiguió con un análisis correlacional entre el sexo y la justificación de violencia ejercida por hombres y mujeres. Donde, se recalca una relación significativa entre

ambos estilos cuando la mujer es la perpetradora de la violencia; específicamente el estilo ansioso obtuvo un coeficiente de Pearson de 0.183 ($p=0.019$) mientras que el estilo evitativo 0.211 ($p=0.007$). Sin embargo, en el caso de la violencia ejercida por el hombre los resultados no son estadísticamente significativos (ver Tabla 4).

En conclusión, no existe correlación significativa entre los estilos de apego y la aceptación de violencia (evitativo $r=0.081$; ansioso $r=0.054$). Al igual, no se demostró una correlación entre dichos estilos con la justificación de violencia ejercida por hombres (evitativo $r=0.100$; ansioso $r=0.126$). Sin embargo, sí se observó una correlación de ambos estilos con la justificación de violencia ejercida por mujeres donde, el estilo evitativo obtuvo un coeficiente de 0.183 y el ansioso de 0.719. Por último, a pesar que la muestra se clasificó en dos estilos de apego: ansioso y evitativo, se identificó una correlación positiva entre estos ($r=0.429$, $p=0.000$).

Tabla 3. Correlación entre estilos de apego y justificación de violencia

| | | Evitativo | Ansioso | Justificación |
|-----------|------------------------|-----------|---------|---------------|
| Evitativo | Correlación de Pearson | 1 | 0.429** | 0.146 |
| | Significancia | - | 0.00 | 0.062 |
| Ansioso | Correlación de Pearson | 0.429** | 1 | 0.175* |
| | Significancia | 0.000 | - | 0.025 |

**La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

*La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

Tabla 4. Correlación entre estilos de apego y justificación de violencia

| | | Evitativo | Ansioso | Justificación de violencia ejercida por hombres | Justificación de violencia ejercida por mujeres |
|-----------|------------------------|-----------|---------|---|---|
| Evitativo | Correlación de Pearson | 1 | 0.429** | 0.100 | 0.183* |
| | Significancia | - | 0.00 | 0.203 | 0.19 |
| Ansioso | Correlación de Pearson | 0.429** | 1 | 0.126 | 0.719* |
| | Significancia | 0.000 | - | 0.107 | 0.000 |

**La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

*La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

E. Comparación entre sexos

Con la finalidad de conocer si había diferencias significativas en cuanto a los estilos de apego y el sexo de los participantes, se utilizó la prueba *t* de Student. El promedio general de estilo ansioso en los hombres fue de 18.83 mientras que el de las mujeres fue de 20.62. A pesar de que existe una diferencia de medias de 1.792, al realizar los análisis correspondientes, se encontró que $t= 1.509$; $p > .05$ para el estilo evitativo; por lo tanto, no es significativa la diferencia entre dichas variables. Esto mismo se observó entre el estilo ansioso y el sexo de los participantes ya que, $t= 0.948$; $p > .05$. En la Tabla 5 se encuentra el resumen de los resultados.

Tabla 5. Prueba *t* para estilos de apego y sexo

| | <i>t</i> | <i>p</i> | Diferencias de medias | 95% de intervalo de confianza de la diferencia | |
|-----------|----------|----------|-----------------------|--|----------|
| | | | | Inferior | Superior |
| Evitativo | -0.948 | 0.345 | -0.961 | -2.964 | 1.043 |
| Ansioso | 1.509 | 0.133 | 1.792 | -0.552 | 4.136 |

En cuanto a las puntuaciones de aceptación de violencia, se utilizó la prueba *t* de Student (ver Tabla 6) para saber si había diferencias significativas entre dicha variable y el sexo de los participantes, rechazando la hipótesis nula ($t= -2.496$; $p < .05$), es decir, se concluyó que sí existe diferencia estadísticamente significativa, lo cual se complementa al observar las medias de los grupos donde, los hombres obtuvieron un puntaje de 21.31 mientras, las mujeres de 18.80. Las mujeres presentan un nivel menor de aceptación en comparación a los hombres (ver Gráfica 10).

Tabla 6. Prueba *t* para aceptación de violencia y sexo

| | <i>t</i> | <i>p</i> | Diferencias de medias | 95% de intervalo de confianza de la diferencia | |
|------------|----------|----------|-----------------------|--|----------|
| | | | | Inferior | Superior |
| Aceptación | -2.496 | 0.04 | -2.325 | -3.883 | -0.767 |

Estas diferencias de promedios, mencionadas anteriormente, se analizaron con las variables de sexo y aceptación; sexo y estilos de apego, de forma aislada. Sin embargo, el último objetivo de la investigación fue estudiar las diferencias de sexo y la relación existente entre los estilos de apegos y la aceptación de violencia en el noviazgo en adultos emergentes. Para ello, se realizó un análisis de la varianza (ANOVA 2x2) entre el sexo y los estilos de apego, tomando la aceptación de violencia como variable dependiente. Es decir, se analizaron las diferencias observadas en la aceptación de violencia, derivadas de sexo y los dos estilos de apego analizados (ansioso y evitativo). A partir de estos resultados, planteados en la Tabla 8, se observa que existe una diferencia en la aceptación de la violencia producida por la intersección entre las variables sexo y apego ($F=2422.047$; $0.00 < 0.05$). Sin embargo, al observar cada variable, se identificó significancia estadística para “sexo” ($F=8.912$; $0.03 < 0.05$), pero no en los estilos de apego ($F=0.005$; $p > 0.05$) y tampoco entre sexo y estilos de apego ($F=0.596$; $p > 0.05$).

Tabla 7. Datos descriptivos de sexo, estilos de apego y aceptación de violencia

| Sexo | Estilo de apego | Media de aceptación de violencia | Desviación estándar | N |
|--------|-----------------|----------------------------------|---------------------|----|
| Mujer | Ansioso | 18.51 | 3.985 | 49 |
| | Evitativo | 19.08 | 4.812 | 51 |
| Hombre | Ansioso | 21.57 | 5.861 | 23 |
| | Evitativo | 20.88 | 5.582 | 41 |

Tabla 8. Intersección de sexo, estilos de apego sobre aceptación de violencia

| | <i>F</i> | <i>p</i> |
|------------------------|----------|----------|
| Intersección | 2422.047 | 0.000 |
| Sexo | 8.912 | 0.003 |
| Estilo de apego | 0.005 | 0.942 |
| Sexo y estilo de apego | 0.596 | 0.441 |

Sin embargo, no se puede determinar que “sexo” es la variable de influencia para esta interacción ya que, los análisis realizados no presentan esta información. Peso a esto, al observar las medias de aceptación de violencia respecto a la intersección entendiéndose los 4 grupos, se identifica que el hombre con estilo de apego ansioso está más proclive a aceptarlo; aunque la puntuación se clasifica en un nivel medio. Asimismo, se observa una diferencia de aceptación a nivel general para ambos sexos, siendo la mujer quién presenta un menor nivel principalmente, si muestra un estilo ansioso.

VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A. Resumen de resultados

Esta investigación se realizó con 164 estudiantes de una universidad privada ubicada en la Ciudad de Guatemala; la muestra estuvo compuesta por 100 mujeres (61%) y 64 hombres (39%), con edades comprendidas entre los 18 y 25 años ($M=21.41$ $DE=1.94$). De ellos, el 85% se considera ladino y el 15% mestizo. En cuanto a religión, la mayoría (56.7%) reportan ser católicos, el 16.5% evangélicos, el 16.5% no practica ninguna religión, el 5.5% se identifica como agnóstico, el 2.4% se considera ateo y el 2.4% profesan otras confesiones.

Del total de participantes, el 75.61% está en una relación de noviazgo, el 22.56% en una relación de pareja, el 14.63% indica estar saliendo con alguien, el 1.22% reportó otro tipo de relación significativa y el 5.48%, otro tipo de relación. En cuanto a la duración de su relación, el 5% reporta una relación de 5 años, el 8% de 4 años, el 11% de 3 años, el 21% de 2 años, el 15% de un año, el 15% una duración de entre 7 y 11 meses, el 11% una duración de entre 4 y 6 meses y el 14% una duración de tres meses o menos. Las relaciones más duraderas las han tenido las mujeres en un rango que va desde siete meses a más de cinco años; las menos duraderas las han tenido los hombres (en un rango que va desde 3 a 6 meses). En lo que respecta a la cantidad de parejas que han tenido, el 71.38% reporta entre 2 y 5, el 17.09% 1 pareja, el 9.76% entre 6 y 10 parejas, el 1.18% entre 11 y 15 y el 0.61% entre 16 y 20. Las mujeres han tenido más parejas que los hombres.

Al responder la pregunta sobre el nivel de satisfacción con su pareja actual, en el grupo de mujeres las respuestas indican que, en cuanto a atracción física, intelectual, emocional y compatibilidad cultural, lo que prevalecen son las respuestas muy satisfechas; por el contrario, en satisfacción con respecto a la experiencia de vida, formulación de proyectos y familia de origen, el nivel de satisfacción que prevalece es satisfecho. A nivel general, el promedio de satisfacción en el grupo de mujeres es de 3.04 sobre 5. Por el contrario, en el grupo de hombres, en todos los rubros evaluados, el nivel de satisfacción se ubica en muy satisfecho. En el grupo de hombres, el nivel general de satisfacción es de 3.40.

En la investigación se aplicaron tres instrumentos. Uno de ellos fue la Escala *Experiences in Close Relationships Revised* (ECR-R) elaborada por Fraley, Waller y Brennan en 2000; consiste en una escala de autorreporte con 36 ítems y que permite evaluar las características del apego romántico adulto en función de dos dimensiones: ansiedad y evitación. En esta investigación, la consistencia interna del instrumento se calculó con la Alfa de Cronbach determinando un valor de $\alpha = .948$ para toda la muestra, $\alpha = .93$ para la subescala estilo ansioso y $\alpha = .824$ para la subescala del estilo. En cuanto a los resultados obtenidos, arrojaron una media de 20.80 para el estilo evitativo (con una desviación estándar de 6) y una media 19.92 (con una desviación estándar de 7) para el ansioso. En total, el 43.9% de los sujetos tienen un estilo de apego ansioso y el 56.1% un estilo evitativo. Al hacer el análisis por sexo, se encontró que el 51% de las mujeres se identificaron con el estilo evitativo y el 49% con el ansioso. En el grupo de hombres, el 41% se identificó como evitativo y el 23% como ansioso.

También se aplicó el *Attitudes About Aggression in Dating Situations* (AADS) con el propósito de medir la aceptación de la violencia física durante las relaciones de pareja. La versión original del instrumento en inglés fue traducida al español para esta investigación; la consistencia interna, calculada con el Alfa de Cronbach fue de $\alpha = .78$. La media de los resultados del instrumento fue de 19.71 y una desviación estándar de 5.04 encontrándose que el 51.22% de los participantes se encuentran en un nivel bajo de aceptación de violencia (una puntuación entre 0 y 19 puntos), el 45.73% en un nivel medio (una puntuación de entre 20 y 30) y un 3.05% en un nivel alto (más de 31 puntos). Al hacer el análisis por sexo se encontró que el 54% de las mujeres tiene un nivel de aceptación bajo, el 45% un nivel medio y el 1% un nivel alto. En los hombres, los niveles de aceptación son 24% para el nivel bajo, 36% para el medio y el 4% para el alto.

El tercer instrumento aplicado fue el *Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale* (JVCT), también fue traducida para esta investigación y, utilizando el Alfa de Cronbach, se determinó una consistencia interna de $\alpha = .924$ en la subescala del hombre como agresor y $\alpha = .848$ en la subescala de la mujer como agresora. En la escala donde la mujer es la perpetradora, la media de aceptación fue de 19.59, con una desviación estándar de 5.5. En la escala donde el hombre es el perpetrador, la media de aceptación fue de 19.06 con una desviación estándar de 7.26. Sin embargo, el 57.43% de los encuestados tiene un nivel bajo de aceptación a la violencia perpetrada por la mujer, el 40.12% tiene un nivel de aceptación medio y el 2.45%, un nivel de aceptación alto. Cuando la violencia es perpetrada por el hombre, el 68.92% tiene un nivel de aceptación bajo, el 26.85% un nivel de aceptación medio y el 4.23% un nivel de aceptación alto.

La correlación entre los estilos de apego y la aceptación de violencia fue de $r=0.081$ para el estilo evitativo ($p=0.302$) y de $r=0.054$ ($p=0.495$) para el estilo ansioso; ninguna de las dos correlaciones es estadísticamente significativa. Sin embargo, se encontró una correlación estadísticamente significativa de $r=0.429$ ($p= 0.000$) entre el estilo evitativo y el ansioso donde, a mayor estilo ansioso, mayor carácter evitativo. La correlación entre la justificación de violencia y el estilo ansioso fue de $r=0.175$ ($p=0.025$) y con el estilo evitativo fue de $r=0.146$ ($p=0.062$); para ambas la correlación fue estadísticamente significativa.

Al calcular la correlación entre el sexo y la justificación de violencia ejercida por las mujeres se encontró una correlación estadísticamente significativa entre ambos estilos de apego; para el estilo ansioso la correlación fue de 0.183 ($p=0.019$) y para el evitativo, fue de 0.211 ($p=0.007$). Al hacer el mismo cálculo cuando el hombre es quien ejerce la violencia, la correlación fue de 0.100 para el estilo evitativo ($p=0.206$) y de 0.126 para el ansioso ($p=0.107$).

Al calcular la correlación entre el estilo de apego y la aceptación de la violencia, se encontró que no existe correlación significativa entre las variables; la correlación con el estilo evitativo fue de $r=0.081$ y con el ansioso $r=0.054$). Tampoco se encontró una correlación estadísticamente significativa entre dichos estilos y la justificación de la violencia ejercida por los hombres (evitativo $r=0.100$; ansioso $r=0.126$). Sin embargo, la correlación entre ambos estilos y la justificación de la violencia ejercida por las mujeres es estadísticamente significativa, tanto para el estilo evitativo ($r= 0.183$) como para el ansioso ($r=0.719$) y para los dos estilos de apego ($r=0.429$).

Para determinar si la diferencia de las medias de los resultados entre los estilos de apego y el sexo de los participantes es estadísticamente significativa, se utilizó la prueba *t* de Student, determinando que la diferencia no es estadísticamente significativa ni para el estilo evitativo ni para el ansioso. Por el otro lado, la diferencia de las medias de los resultados entre la aceptación de la violencia y el sexo de los participantes (la media de los hombres es 21.31 y las de las mujeres es 18.80), arrojó que esta sí es estadísticamente significativa. Al realizar la prueba de homogeneidad de Levene ($0.151 > 0.05$) para sexo y estilos de apego tomando la aceptación de la violencia como variable dependiente, se encontró que existe una diferencia en la intersección entre dichas variables ($F=2422.047$; $0.00 < 0.05$) pero, esta ocurre únicamente con el sexo ($F=8.912$; $0.03 < 0.05$) y no con los estilos de apego ($F=0.005$; $p > 0.05$) ni entre sexo y estilos de apego ($F=0.596$; $p > 0.05$).

En resumen, existe una interacción entre los estilos de apego y sexo, que influye sobre la aceptación de violencia, pero esta ocurre mayoritariamente, bajo la influencia del sexo de los participantes. En los resultados obtenidos no se presentó una relación estadísticamente significativa entre los tipos de apego y la aceptación de violencia. Por lo que, no se identificó una influencia entre estos y la aceptación. Sin embargo, al sustituir aceptación por justificación de la violencia se observa una inclinación entre el estilo ansioso. Al analizar las diferencias de sexo respecto a las variables principales, no se presentó un resultado estadísticamente significativo sobre los estilos de apego, pero sí al analizar la aceptación de violencia; donde, los hombres muestran un nivel más alto que las mujeres.

B. Posibles explicaciones y comparaciones con otros estudios

La presente investigación se interesó en la exploración de la violencia en el noviazgo, debido a la alta prevalencia de la violencia en las relaciones de pareja, desde la adolescencia hasta la adultez. Jennings y otros (2017), mediante una revisión de meta-análisis del tema concluyeron una prevalencia entre el 6% y 21% de los hombres, y en mujeres entre el 9% y 37% a nivel global. Sin embargo, al clasificarlo por la edad, identificaron que el 10% de las personas entre 15 y 22 años, y entre el 20 y 30 por ciento de los adultos emergentes han estado en una relación de violencia.

Para explicar este fenómeno existen diversos factores como la violencia intrafamiliar (Sears *et al.*, 2007), roles tradicionales de género (Sebastián *et al.*, 2010), características individuales y rasgos de la personalidad (Boladale *et al.*, 2015), consumo de sustancias adictivas (Exner-Cortens *et al.*, 2013), los estilos de apego (Fournier *et al.*, 2011) y la aceptación o también conocida como normalización de la violencia (Rodríguez-Franco, López-Cepero, *et al.*, 2012), entre otras causas (Yugueros, 2014).

El estudio se enfocó en las variables de la aceptación de violencia, sexo y los estilos de apego, ya que, los estilos de apego impactan las relaciones y la capacidad de un individuo para identificar, procesar, regular, y afrontar las emociones (Bowlby, 1995; Stevens, 2014). Con el objetivo de identificar la interacción de las variables y las diferencias de sexo en la relación existente entre los estilos de apegos y la aceptación de violencia en el noviazgo en adultos emergentes, se realizó un análisis de la varianza y se identificó una diferencia en la intersección entre dichas variables ($F=2422.047$;

0.00<0.05) principalmente, con el sexo ($F=8.912$; $0.03<0.05$). Pero no se observa una significancia estadística con los estilos de apego ($F=0.005$; $p >0.05$).

Por lo que, los resultados del estudio reflejan que sí existe diferencias sobre la aceptación de violencia al clasificarlos entre el sexo y los estilos de apego respectivos. Sin embargo, el sexo presenta una influencia significativa para estas diferencias de aceptación mientras, los estilos de apego no. Pese a la insignificancia de los estilos de apego identificados, los resultados confirman la conclusión de Valdez y colegas (2012) pues ellos sustentan la interacción entre dichas variables y mediante un análisis de regresión indican el sexo de los participantes modera la aceptación de violencia por parte de hombres y mujeres, si ellos presentan un estilo de apego ansioso. Pero, a diferencia al presente estudio, Valdez y otros (2012) no presentaron diferencias significativas respecto al sexo de los participantes y la aceptación de violencia.

Resulta interesante la presencia del estilo ansioso sobre la aceptación de violencia ya que, se ha identificado una asociación entre los estilos de apego inseguros (evitativo y ansioso) con la violencia en el noviazgo entre hombres y mujeres (Dutton y White, 2012; Furman y Winkles, 2010; Loinaz y Echeburúa, 2012; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014; Thao Ha *et al.*, 2010). Esta relación se ha empleado para explicar la violencia desde la víctima y el agresor. Por ejemplo, Gabbay y Lafontaine (2017), explican desde el estilo de apego ansioso la perpetración de la violencia como una respuesta de protesta a las necesidades insatisfechas, empleando esta agresión como un medio para señalar sus necesidades. Mientras, el estilo evitativo emplea estrategias de desactivación como resultado de un deseo de alejar a la pareja para así, evitar el rechazo cuando se perciben amenazas a la relación. En contraste, algunos investigadores argumentan que el estilo evitativo no está asociado con la perpetración debido a la tendencia de los individuos a apartarse del conflicto interpersonal (Allison *et al.*, 2008; Dutton, 2011; Lawson y Brossart, 2009). Pese a esta discrepancia, el apego inseguro y su relación con la agresión en la violencia en el noviazgo ha sido apoyada sistemáticamente en la literatura (Kimmes *et al.*, 2019; McKeown, 2014; Sommer *et al.*, 2017; Spencer *et al.*, 2019; Steven Rholes *et al.*, 2016).

Esto se sustenta con el meta-análisis desarrollado por Spencer y colegas (2021) donde estudiaron los estilos de apego y su asociación con la violencia de pareja tanto como la perpetración y victimización en ambos sexos. La revisión incluyó 33 investigaciones y los resultados muestran una correlación entre el apego ansioso ($r = .16$, $p <.001$), evitativo ($r = .13$, $p <.001$) y mixto ($r = .11$, $p <.01$) sobre la víctima. Mientras, al asociar esta variable dependiente con el apego seguro se obtuvo un coeficiente negativo ($r = .11$, $p <.01$), implicando una disociación entre ellos.

Además, se mostraron resultados similares respecto al estilo de apego del agresor ya que, se observó una correlación con el estilo ansioso ($r = .21$, $p <.001$), evitativo ($r = .17$, $p <.001$) y mixto ($r = .16$, $p <.01$); y negativamente con el apego seguro ($r = .20$, $p <.01$) (Spencer *et al.*, 2021). Esta correlación negativa entre la violencia de pareja y el apego seguro se debe a que estas personas desarrollaron un perfil con mayores habilidades de comunicación constructiva, resolución de problemas, solidarios e inclinados a confiar en comparación con las personas inseguras (Moneta, 2014). Mientras, los individuos con estilo evitativo se caracterizan por sentimientos de miedo e inquietud con respecto a la intimidad, así como la dificultad aceptar la dependencia

de los demás dentro de un vínculo afectivo. Por otro lado, las características ansiosas reflejan, necesidad de confirmación de que se es amado (Mínguez y Álvarez, 2013).

Los estudios mencionados anteriormente, obtuvieron análisis congruentes a la literatura ya que la muestra presentó características propias de cada estilo mediante los puntajes de los instrumentos utilizados (Dutton, 2011; Gabbay y Lafontaine, 2017; Kimmes *et al.*, 2019; Martínez-Álvarez *et al.*, 2014; Spencer *et al.*, 2021). Sin embargo, a pesar de que los participantes del presente estudio lograron ser clasificados en los tipos correspondientes (evitativo y ansioso), el punteo obtenido por cada subescala era similar específicamente, la diferencia de media entre ellos fue de 0.88. Por lo que, se infiere que la muestra mostró una tendencia a un estilo mixto que ansioso o evitativo. Esta premisa se sustenta por el coeficiente de correlación ($r=0.429$, $p= 0.000$) entre ambos estilos dando a entender que, a mayor perfil evitativo, mayor son las características ansiosas. Sin embargo, no se puede confirmar la inferencia dado el análisis estadístico empleado.

Las investigaciones mencionadas anteriormente, analizan la relación del estilo de apego con la violencia en el noviazgo, mientras que, en la presente investigación, se emplea la aceptación de violencia, entendida conceptualmente como la tolerancia o normativa de conductas agresivas contra la pareja (Karlsson *et al.*, 2018). En la revisión teórica realizada, no se encontraron investigaciones que incluyeran las variables de interés pues, la mayoría estudia los estilos de apego y la violencia de pareja (Bonache *et al.*, 2019; Doumas *et al.*, 2008; Dutton, 2011; Dutton y White, 2012; Loinaz y Echeburúa, 2012; McKeown, 2014; Sommer *et al.*, 2017; Spencer *et al.*, 2021), en lugar de enfocarse en la aceptación de violencia, los artículos abarcan temas como prevalencia (Fincune y Mercer, 2006), roles de género (Reyes *et al.*, 2016) y violencia intrafamiliar (Karlsson *et al.*, 2018).

Esto, aumenta el valor teórico del presente estudio; sin embargo, los resultados obtenidos para la relación entre los estilos de apego y aceptación de violencia no son significativos estadísticamente, tanto para el estilo evitativo ($r=0.081$, $p=0.302$), como para el ansioso ($r=0.054$, $p=0.495$). Sin embargo, al sustituir aceptación por justificación, se observó una correlación significativa estadísticamente, entre la justificación de violencia y el estilo ansioso ($r=0.175$, $p=0.025$), pero no con el estilo evitativo ($r=0.146$, $p=0.062$).

No existe diferencia conceptual entre aceptación y justificación (Bonilla *et al.*, 2017), sino la diferencia entre las variables depende de la descripción de cada escala. La aceptación se midió mediante *Attitudes About Aggression in Dating Situations* en la que se presentan situaciones de agresiones físicas para que los participantes evalúen su actitud de aceptación frente a estas (Slep *et al.*, 2001). Esto fue de interés para la investigación ya que, se reconoce que la aceptación de violencia varía por el contexto, es decir se tolera más si el agresor tiene una causa válida para dicha conducta. Por otro lado, *Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale* evalúa la agresión verbal, comportamiento dominante y tácticas de celos desde el sexo del autor. En otras palabras, qué tan justificado es que un hombre aleje a su pareja de su círculo social, en comparación a si una mujer lo realiza (Slep *et al.*, 2001).

A pesar de las diferencias de variables sobre la violencia en el noviazgo, entre este estudio y las publicaciones, se identificó una similitud entre los resultados. Ya que, se

observa una mayor tendencia de relación tanto del agresor ($r = .21, p < .001$) como la víctima ($r = .16, p < .001$), con el estilo ansioso, en comparación con el apego evitativo (agresor $r = .17, p < .001$; víctima $r = .13, p < .001$; (Spencer *et al.*, 2021). Esta tendencia del apego ansioso también se muestra en el presente estudio al relacionarse con la justificación de violencia ($r = .175, p < .005$); pero, no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos con el estilo evitativo. Es decir que, el perfil ansioso se asocia más con el agresor y víctima, que el evitativo. Lo cual se sustenta teóricamente pues una característica del estilo evitativo es la tendencia de distanciarse de los conflictos (Dutton, 2011). Por lo que, se asume que es menos probable que los individuos con apego evitativo ejerzan violencia. Sin embargo, no quiere decir que no pueda ser víctimas de dichos comportamientos al presentar una actitud de sumisión con su pareja. En conclusión, como sugiere la literatura y los resultados de la presente investigación, hay una mayor inclinación del estilo de apego ansioso a aceptarla violencia que, el estilo evitativo.

Por otro lado, resulta interesante conocer los elementos de influencia para la clasificación de los estilos de apego, ya que, el resultado genera diversas preguntas asociadas a las características demográficas de la muestra. Schmitt y otros (2004), investigaron los patrones de los estilos de apego de las relaciones románticas, en 62 culturas diferentes, contando con más de 17,000 participantes. Este estudio, partió de la hipótesis que el apego seguro es una normativa cultural. Donde los resultados mostraron que el 79% de la muestra presenta un estilo seguro con las puntuaciones más altas en 42 regiones.

Algunos hallazgos fueron contrarios a la hipótesis de la normatividad. Por ejemplo, los niveles de apego ansioso fueron significativamente más altos que los niveles de apego seguro en Etiopía, $t(226) = -3.34, p < .001$ y Japón, $t(256) = -2.69, p < .01$. Mientras, los niveles de apego evitativo eran significativamente más altos que los niveles de apego seguro en las culturas de Bélgica, $t(511) = -5.82, p < .001$; Etiopía, $t(224) = -2.68, p < .01$; e Indonesia, $t(101) = -2.09, p < .05$. Aunque los resultados no demuestran la prueba ideal de la normatividad, el estudio indica que el estilo seguro es normativo en la mayoría de las culturas, pero no en todas (Schmitt *et al.*, 2004).

A pesar de que el estudio citado anteriormente, se desarrolló a inicios de este siglo, se considera importante presentar esta posible normativa dado las características demográficas de la muestra son homogéneas respecto a la etnia, religión, edad y atracción sexual. Sin embargo, estos resultados no se pueden generalizar a la población del país debido a la poca representación. Es importante reconocer la influencia cultural ya que se ha argumentado que el entorno social presenta una influencia del 20% en el desarrollo de las personas (Barbaro *et al.*, 2017) donde, aproximadamente el 60% de los factores ambientales influye en el estilo de apego (Chopik *et al.*, 2013). Pero ¿qué hay de las otras variables?

Al centrarnos en el sexo, nos damos cuenta que la teoría clásica del apego está formulada en términos neutrales de esta variable (Bowlby, 1969), conllevando a un consenso literario que no existen diferencias de sexo específicamente, esto se debe a un enfoque predominante en las investigaciones del estilo de apego como una función de supervivencia en la infancia (Bowlby, 1995; Konrath *et al.*, 2014). Sin embargo, esta perspectiva del sexo neutral desafía la teoría de desarrollo ya que el apego, aunque es

un continuo, es influenciado por experiencias estresantes en la infancia y por las necesidades y adaptación a las circunstancias actuales (Lewis *et al.*, 2000).

Ante esto, se han identificado diferencias de estilos de apego entre hombres y mujeres en la edad adulta (Del Giudice, 2016; Gabbay y Lafontaine, 2017; Zelekha y Yaakobi, 2020), las cuales se atribuyen a la teoría de los roles sociales, ya que esta explica cómo las creencias determinadas por la sociedad moldean las características apropiadas para el género; desarrollando así diferencias de comportamiento entre mujeres y hombres (Sebastián *et al.*, 2010) y la forma de interpretarlas.

Barbaro y sus colegas (2017), plantearon la hipótesis, influenciada por los estereotipos de género, que los hombres presentan un estilo evitativo mientras que las mujeres adoptan un estilo ansioso. En este estudio, se encontraron resultados similares. Se observó una mayor frecuencia de mujeres (49%) que de hombres (25.29%) en el estilo ansioso, pero en el tipo evitativo se identificó lo opuesto. Los hombres representan 64.07% mientras, las mujeres el 51%. Sin embargo, el tamaño de la muestra no es estadísticamente significativa por lo que los resultados no se pueden generalizar.

Sin embargo, otros autores presentan hallazgos inconsistentes y controvertidos respecto a la hipótesis de Barbaro y otros (2017) (Brase *et al.*, 2014; Del Giudice, 2016, 2019; Gabbay y Lafontaine, 2017; Kimmes *et al.*, 2019). Por ejemplo, la revisión de literatura realizada por Scharfe (2016), describe que algunos hombres tienden a presentar mayor estilo evitativo mientras que las mujeres tienden a presentar un estilo mixto. Por otro lado, en una investigación de Del Giudice (2016) realizada en estadounidenses universitarios, no se mostraron diferencias significativas en ambos estilos. Este mismo autor, replicó el estudio en una población de jóvenes universitarios en Italia donde, los hombres obtuvieron un perfil más evitativo, pero no se identificaron diferencias de sexo en el estilo ansioso.

Estas diferencias culturales, sugieren la influencia ambiental en la variación (Bakermans-Kranenburg *et al.*, 2004). Específicamente, las investigaciones sugieren que el estilo evitativo es el más sensible a los cambios en el entorno inmediato de las personas en comparación con otros estilos pues se relaciona con los mecanismos de defensa (Chopik *et al.*, 2013; Fraley *et al.*, 2011, 2013; Konrath *et al.*, 2014).

Resulta interesante que el apego evitativo presente una mayor tendencia en los hombres ya que, culturalmente la mayoría de ellos muestran conductas dominantes (Deligiorgis *et al.*, 2017); lo cual es una característica opuesta a la evitación de conflictos (Dutton, 2011). Esta dominancia se hace visible en la violencia de género, específicamente contra la mujer (World Health Organization, 2021). Pues, esta violencia es una manifestación de desigualdades sobre el uso del poder basado en ideas y prácticas de masculinidades patriarcales (Deligiorgis *et al.*, 2017).

Dadas estas explicaciones, se considera contradictorio que los hombres presenten una mayor tendencia hacia el estilo evitativo; porque, como se ha mencionado este apego muestra retiro durante el conflicto ya que buscan evitar sentimientos dolorosos o mostrarse vulnerables (Mikulincer y Shaver, 2007b); por lo que, se infiere que no estarían asociados a ser agresores. Sin embargo, en una investigación de Holland y otros (2012), describieron que los agresores evitativos son aquellos controladores y distantes en las discusiones; se muestran independientes, duros e indiferentes a los otros

además. Por lo tanto, se deduce que los agresores hombres evitativos no presentan características ni comportamientos típicos de la masculinidad tradicional sino, muestran actitudes de violencias sutiles pues no ejercen agresión física (Muñoz y Echeburúa, 2016).

Estas diferencias entre los estilos de apego, sexo y tendencia a conductas violentas son influenciadas por la cultural (Schmitt *et al.*, 2004). Por lo que, no se puede realizar una generalización universal debido a las diferencias sociales de los participantes de cada investigación. Además, se debe de mencionar, que la mayoría de las investigaciones del tema se ha realizado en poblaciones europeas, asiáticas y en Estados Unidos; por lo que, no hay suficientes datos respecto a esta relación de variables en Latinoamérica. Esto no quiere decir que la región no se han estudiado los estilos de apego pues, existen diversos artículos del tema, sin embargo, las muestran no son similares a las características demográficas de interés. (Ortiz-Granja *et al.*, 2019).

Pese a esta limitación cultural, es reconocido que las mujeres y los hombres presentan diferencias conductuales en el ámbito social y por consiguiente, existe influencia sobre el apego (Brase *et al.*, 2014). Por lo que, la teoría del apego ha sido variable de interés para estudiar la influencia de las experiencias tempranas de apego con las relaciones de pareja y el funcionamiento marital (Creasey y Ladd, 2004). Por ejemplo, respecto al manejo de conflictos, el apego seguro se ha asociado con la resolución positiva de conflictos mientras, que el estilo ansioso se ha vinculado a estrategias de abstinencia, como negarse a discutir el tema. Sin embargo, parece fluctuar entre el retraimiento y la participación a través de conductas intrusivas y críticas. Ya que, están impulsados por su miedo de rechazo pero a la vez buscan satisfacer las necesidades de proximidad, apoyo y amor (Honeycutt *et al.*, 2015). Por el contrario, un estilo de apego evitativo se ha asociado con mayor frecuencia con la comunicación evasiva por ejemplo, ellos guardan silencio y usen tácticas dilatorias (Mikulincer y Shaver, 2007b).

El uso de un estilo funcional para el manejo de conflictos promueve relaciones positivas y satisfactorias, que generan discusiones más abiertas y estrategias de compromiso en situaciones de conflicto (Bonache *et al.*, 2019) . Por el contrario, las estrategias destructivas de resolución de conflictos están asociados con la violencia de pareja tanto en la victimización como en la perpetración (Carlson y Dayle Jones, 2010). Se ha identificado que la vulnerabilidad a la violencia de pareja tiende a aumentar cuando, ya sea uno o ambos miembros de la pareja presentan un apego inseguro (Péloquin *et al.*, 2011) y estrategias del manejo del conflicto disfuncionales (Weisskirch y Delevi, 2013).

Estas estrategias de conflicto pueden ser comparadas con las situaciones de agresiones físicas del AADS, aunque la escala no evalúa las estrategias per se, pueden ser utilizada como referencia de la aceptación ya que los participantes debían indicar si estaban de acuerdo del uso de la violencia física para manejar una situación específica. A nivel general, la muestra se ubica, en su mayoría, en un nivel bajo de aceptación (51.22%) mientras, el 45.73% se encuentra en un nivel medio y el 3.05% en un rango alto. Indicando que la mayoría de ellos reconocen que el uso de violencia física no es el adecuado sin importar la situación.

Además, se identificó una diferencia de sexo estadísticamente significativa ($t = -2.496$; $p < .05$) en la aceptación de la violencia. Al analizar las medias, se puede concluir que las mujeres aceptan menos la violencia ($MD = 18.80$) que los hombres ($MD = 21.31$), lo cual, sustenta la teoría de la masculinidad patriarcal y uso de poder como explicación de dichos comportamientos. Sin embargo, esta escala no evalúa la perpetración por lo que, no se puede concluir si la muestra presenta una tendencia a ser agresores ya que, el diseño del instrumento colocó a los sujetos como terceros a la situación. Por lo tanto, este resultado también puede ser interpretado como un factor de riesgo para ser víctima en una relación violenta. Ante los resultados obtenidos, se da a entender que los hombres son más susceptibles de ser agresores y víctimas de violencia en el noviazgo debido a la aceptación de violencia.

Por ejemplo, Hébert y otros (2019) ha concluido que el haber sufrido violencia en la infancia se puede relacionar significativamente con la victimización en las relaciones románticas de la adultez. Debido a que la experiencia del abuso en la familia de origen conduce a la aceptación de la violencia como una forma normativa de resolver conflictos. Por lo que, los jóvenes expuestos a la agresión familiar de origen son más susceptibles de tolerar la victimización en sus relaciones románticas (Earnest y Brady, 2016). Asimismo, esta aceptación de violencia también puede funcionar como predictor de ser agresor, al relacionar la adherencia de los roles de género tradicional (Torres *et al.*, 2012). Ya que, esta aceptación vinculada con el rol tradicional, genera un pensamiento sexista que influye en la disminución de la gravedad del acto violento debido a su propia justificación de estrategias para resolver conflicto (Durán *et al.*, 2010).

Dadas las dos posibles consecuencias de la aceptación de violencia, es necesario analizar la dinámica que tiene el género sobre esta. Históricamente, la investigación ha sugerido que las mujeres tienen más probabilidades de ser victimizado por la influencia de la aceptación (Bergman, 1992). Sin embargo, investigaciones recientes sugieren que los hombres también son victimizados, principalmente en la adolescencia y juventud (Cascardi y Avery-Leaf, 2015; Jennings *et al.*, 2017; Reidy *et al.*, 2016; Taylor *et al.*, 2021). Respecto a la perpetración, es más probable que las mujeres utilicen tácticas verbales, mientras que los hombres utilizan el control sobre su pareja (Cascardi y Avery-Leaf, 2015). Además, los motivos para agredir difieren del sexo. Por ejemplo, las mujeres son más propensas a usar violencia como autodefensa pero los hombres lo emplean como poder (Sears *et al.*, 2007).

Ante esta información, la presente investigación no ofrece suficientes datos para concluir la dirección de la aceptación de violencia. Pues tanto los hombres como las mujeres pueden ser agresores o víctimas. Sin embargo, los resultados sí proporcionan una mirada general de cuál es el nivel de aceptación. Específicamente, el 51.22% de los participantes presenta un nivel bajo de aceptación, interpretado como intolerancia al uso de conductas violentas. Mientras, el 45.73% de ellos se ubica en un rango medio, indicando la normalización de las conductas, pero dependiendo de la situación. Por otro lado, el 3.05% de la muestra se encuentra en un nivel alto reflejando la aceptación de conductas agresivas como táctica de resolución de conflicto; entiéndase a golpes físicos, insultos y comportamientos de control.

Esta limitación acerca del rol de los participantes en la violencia del noviazgo, víctima o agresor, puede considerarse una limitación para el soporte teórico de la

investigación ya que la mayoría de los estudios indaga, la postura del perpetrador o de la víctima, sobre los estilos de apego y la aceptación de violencia. Sin embargo, a su vez puede considerarse como un valor teórico debido al enfoque del estudio. Esta perspectiva neutral respecto a la violencia se asumió con el objetivo de disminuir los riesgos socioemocionales de los participantes sobre la violencia en el noviazgo. Desde la protección de la posible víctima y acciones legales contra el posible agresor.

Otra limitación es que no se pueden generalizar estadísticamente los resultados ya que, se considera una limitación, el haber contado con una muestra por conveniencia y el tamaño de esta. Sin embargo, los resultados alcanzados muestran valor teórico y dan lugar a investigaciones futuras, descritas en el siguiente apartado. Otra limitación identificada fue el uso de instrumentos ya que, no se encontraron instrumentos estandarizados para las características demográficas del presente estudio tales como: edad, cultura e idioma. Con respecto al instrumento de apego, se considera una barrera el no haber contado con una subescala de apego mixto pues, se registraron diferencias de medias menores entre el estilo ansioso y evitativo; conllevando una posible presencia de tipo mixto, sin embargo, no se puede confirmar esta inferencia debido a los análisis realizados.

Asimismo, aunque la orientación sexual no era un criterio para la participación del estudio, los instrumentos utilizados y la literatura revisada se basa en la heteronormativa. Por lo que, los resultados reflejan la interacción entre parejas del sexo opuesto, considerándose una limitación para la diversidad e inclusión de la comunidad LGBTQ+, en el ámbito académico.

VII. CONCLUSIONES

Se determinó, en la muestra de este estudio, que los estilos de apego no se relacionan con el nivel de aceptación de violencia, por tanto, se rechaza la hipótesis inicial. Es decir, no se identificó el tipo de apego que influye sobre el nivel de la aceptación de violencia. Sin embargo, a pesar de que el análisis de la justificación de violencia no estaba planteado en los objetivos, se identificó una relación estadísticamente significativa entre la justificación de violencia y el estilo ansioso. Teóricamente, no existe una diferencia conceptual entre la aceptación y justificación (Bonilla *et al.*, 2017) ya que, la diferencia de variable se debe al instrumento empleado. Por lo que, los resultados indican que a mayores características ansiosas tales como poca autonomía, alta preocupación, inestabilidad emocional y una continua necesidad de confirmación que es amado (Aiquipa, 2015; Hazan y Diamond, 2000; Mínguez y Álvarez, 2013), mayor tolerancia y normalización de la agresión verbal, comportamiento dominante y tácticas de celos (Slep *et al.*, 2001).

Esta inclinación por parte del estilo ansioso debe comprenderse como un factor de riesgo para estar en una relación de violencia tanto para ejercerla como para ser víctima de esta. Ya que, las variables de justificación y aceptación no proporcionan especificaciones para el rol dentro de la pareja pues, los participantes fueron observadores de las conductas dentro de los instrumentos empleados. Pese a esta neutralidad, los resultados son consistentes con la teoría para confirmar el posible rol de la persona ansiosa dentro la relación, porque dadas las características del apego puede ya sea, utilizar tácticas de coerción (Fournier *et al.*, 2011) o mostrar dependencia emocional hacia el agresor (Aiquipa, 2015).

Por otro lado, se infiere que el estilo de apego evitativo no presenta características para cometer actos de violencia ya que, la conceptualización de este se basa en el distanciamiento emocional (Hazan y Shaver, 1987). Sin embargo, sí puede considerarse como un factor de riesgo para ser víctima debido a la poca autonomía emocional (Mínguez y Álvarez, 2013). Pese a esta descripción, los resultados del presente estudio muestran que no existe influencia del tipo evitativo sobre la aceptación ni justificación de violencia.

Añadiendo la variable sexo en el tema general de la investigación, se identificó que no hay diferencias estadísticamente significativas en los estilos de apego respecto al sexo de los participantes. Al comparar las medias generales, se observa una mayor presencia de mujeres en el estilo ansioso mientras que, para el evitativo, hay mayor representación de hombres. Estos datos son consistentes para algunos estudios (Dutton y White, 2012; Valdez *et al.*, 2012) pero contrarios a otros (Cascardi y Avery-Leaf, 2015; Zelekha y Yaakobi, 2020b). Esta diferencia de conclusiones se infiere que ocurre debido a las diferencias demográficas de la muestra estudiada. Pues las características culturales influyen en las conductas esperadas para cada sexo y existen pocas investigaciones que analizaron estas variables donde las muestras fueron culturalmente similares al presente estudio (Ortiz-Granja *et al.*, 2019).

Por otro lado, al analizar las diferencias de sexo respecto a la aceptación de violencia, se mostró una diferencia estadísticamente significativa. Donde, los hombres presentan un mayor nivel de aceptación en comparación con las mujeres. Este resultados puede explicarse por los roles de género tradicionales, es decir, por el

constructo tradicional y patriarcal de las conductas tipificadas de acuerdo al género, que perpetúan los comportamientos violentos como una forma de poder del hombre hacia la mujer (Reyes *et al.*, 2016) y normalizan las agresiones, justificándolas como actos de amor (Gómez *et al.*, 2014). Sin embargo, esta conclusión no está asociada a la ocurrencia de violencia en la pareja o al papel de los sujetos en una relación pues, la aceptación de violencia no se ha asociado a a ser agresor o víctima sino, más bien, se ha comprendido como un factor de riesgo para estar en una relación violenta (Sebastián *et al.*, 2010).

En conclusión, estadísticamente no se identificó una relación entre los estilos de apego y aceptación de violencia de pareja, pero al evaluar la justificación de violencia se mostró una relación positiva entre el estilo ansioso y este constructo. Al centrarnos en los estilos de apego, no se presentó una diferencia de sexos entre los tipos de apego, pero sí se mostró al diferenciar la aceptación de violencia; específicamente, los hombres reflejan un mayor nivel de aceptación. Esto es importante de tomar en cuenta ya que la aceptación se considera un factor de riesgo para estar en una relación de noviazgo con violencia, tanto para ejercerla como para recibirla. Por lo que, el presentar características asociadas al estilo ansioso e identificarse como hombre pueden posicionar a la persona en una relación violenta.

VIII. RECOMENDACIONES

Dadas las limitaciones presentadas anteriormente, se invita a otros investigadores realizar estudios con una muestra representativa a nivel nacional; ya que, es necesario generar más estudios adaptados a nuestra cultura. Esta muestra se sugiere que sea inclusiva tanto para la orientación sexual, identidad étnica y nivel educativo. Asimismo, se recomienda desarrollar los propios instrumentos o inclusive estandarizar las escalas a la población guatemalteca.

Además, una posible dirección para futuras investigaciones sería limitar o extender el tipo de aceptación de violencia en el noviazgo (físico, emocional, sexual, económico y entre otros). E inclusive contar con la participación de víctimas y agresores, con el objetivo de realizar conclusiones acerca de la tendencia de los estilos de apego y violencia. Sin embargo, debido al riesgo de los participantes, se considera que sería más ético aplicar instrumentos que evalúan la percepción de ejercer y ser víctima de violencia en el noviazgo.

Respecto a la aceptación de violencia, se identifican estas oportunidades de investigación. La primera es la influencia de los roles de género ya que, algunos roles tradicionales muestran comportamientos sociales tóxicos (Baugher y Gazmararian, 2015). Seguido, se considera interesante indagar la construcción del amor romántico y la tendencia de aceptar la violencia en el noviazgo pues, se ha romantizado y justificado las conductas violentas (Gómez *et al.*, 2014). Por último, se recomienda explorar la justificación de la violencia y su relación con la aceptación de la misma, y a la vez, cómo la normalización implícita en la aceptación, es influenciada por los estilos de apego y el sexo de los participantes.

Por otro lado, se sugiere realizar un estudio longitudinal sobre la continuidad o cambios en los estilos de acuerdo con las etapas del ciclo de vida y la influencia de circunstancias personales. Además, se recomienda investigar el uso de poder y la aceptación de violencia tanto en relaciones heterosexuales y homosexuales, con el objetivo de diferenciar e identificar la influencia de los estilos de apego en términos neutrales del género.

IX. REFERENCIAS

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., y Wall, S. N. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation* (Classic Edition). Routledge, Taylor y Francis Group.
- Aiquipa, J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología*, 33(2), 412–438.
- Allison, C. J., Bartholomew, K., Mayseless, O., y Dutton, D. G. (2008). Love as a Battlefield: Attachment and Relationship Dynamics in Couples Identified for Male Partner Violence. *Journal of Family Issues*, 29(1), 125–150. <https://doi.org/10.1177/0192513X07306980>
- Ansbro, M. (2008). Using attachment theory with offenders. *Probation Journal*, 55(3), 231–244. <https://doi.org/10.1177/0264550508092812>
- Asier, S. (2021). #TengoMiedo, el grito contra los asesinatos y desapariciones de mujeres y niñas en Guatemala. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-04-28/tengomiedo-la-campana-que-desvela-el-aumento-de-asesinatos-y-desapariciones-de-mujeres-y-ninas-en-guatemala.html>
- Bakermans-Kranenburg, M. J., van Uzendoorn, M. H., Bokhorst, C. L., y Schuengel, C. (2004). The Importance of Shared Environment in Infant-Father Attachment: A Behavioral Genetic Study of the Attachment Q-Sort. *Journal of Family Psychology*, 18(3), 545–549. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.18.3.545>
- Bal, B., y Tillit, L. (2005). *Factores psicosociales que influyen y reproducen la cultura machista en guatemala, desde la percepción de las organizaciones sociales*. Universidad San Carlos de Guatemala.
- Barbaro, N., Boutwell, B. B., Barnes, J. C., y Shackelford, T. K. (2017). Rethinking the transmission gap: What behavioral genetics and evolutionary psychology mean for attachment theory: A comment on Verhage *et al.* (2016). *Psychological Bulletin*, 143(1), 107–113. <https://doi.org/10.1037/bul0000066>
- Barea Payueta, C. (2006). *Manual para mujeres maltratadas: Que quieren dejar de serlo : detectar y prevenir la violencia de género*. Océano Ambar.
- Barroso, O. (2014). A significant influence on the process of mate choice and on the quality of affective relationships. *Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4(1), Article 1.
- Beltrán, E., y Spuler, K. (2019). Desde la Teoría del Apego Adulto a los vínculos afectivos. La Autorreflexión como recurso en terapia de pareja. *Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, 4(39), 37–53.
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social Work*, 37(1), 21–27.
- Boladale, M., Yetunde, O., Adesanmi, A., Olutayo, A., y Olanrewaju, I. (2015). Personality Profiles and Psychopathology Among Students Exposed to Dating Violence at the Obafemi Awolowo University, Ile-Ife. *Journal of*

- Interpersonal Violence*, 30(1), 168–190.
<https://doi.org/10.1177/0886260514532718>
- Bonache, H., Gonzalez-Mendez, R., y Krahé, B. (2019). Adult Attachment Styles, Destructive Conflict Resolution, and the Experience of Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(2), 287–309.
<https://doi.org/10.1177/0886260516640776>
- Bonilla, E., Rivas, E., y Vásquez, J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 35(1), 55–61.
- Bowen, E., Holdsworth, E., Leen, E., Sorbring, E., Helsing, B., Jaans, S., y Awouters, V. (2013). Northern european adolescent attitudes toward dating violence. *Violence and Victims*, 28(4), 619–634.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Bowlby, J. (1995). *Una base afectiva*. Paidós.
- Bowlby, J., Guera Miralles, A., y López Sánchez, F. (2006). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Ediciones Morata.
- Bowlby, J., y Valcarce Avello, M. (1998). *El apego y la pérdida*. Paidós.
- Brase, G. L., Adair, L., y Monk, K. (2014). Explaining Sex Differences in Reactions to Relationship Infidelities: Comparisons of the Roles of Sex, Gender, Beliefs, Attachment, and Sociosexual Orientation. *Evolutionary Psychology*, 12(1), 147470491401200. <https://doi.org/10.1177/147470491401200106>
- Carlson, R. G., y Dayle Jones, K. (2010). Continuum of Conflict and Control: A Conceptualization of Intimate Partner Violence Typologies. *The Family Journal*, 18(3), 248–254. <https://doi.org/10.1177/1066480710371795>
- Cascardi, M., y Avery-Leaf, S. (2015). Gender differences in dating aggression and victimization among low-income, urban middle school students. *Partner Abuse*, 6, 383–402.
- Celis-Sauce, A., y Rojas-Solís, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes Psicológicos*, 15(1), 83–104.
- Chopik, W. J., Edelstein, R. S., y Fraley, R. C. (2013). From the Cradle to the Grave: Age Differences in Attachment From Early Adulthood to Old Age: Attachment From Early to Older Adulthood. *Journal of Personality*, 81(2), 171–183. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00793.x>
- Creasey, G., y Ladd, A. (2004). Negative Mood Regulation Expectancies and Conflict Behaviors in Late Adolescent College Student Romantic Relationships: The Moderating Role of Generalized Attachment Representations. *Journal of Research on Adolescence*, 14(2), 235–255. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2004.01402005.x>
- Debnam, K. J., y Temple, J. R. (2021). Dating Matters and the Future of Teen Dating Violence Prevention. *Prevention Science*, 22(2), 187–192.
<https://doi.org/10.1007/s11121-020-01169-5>
- Del Giudice, M. (2016). Sex differences in romantic attachment: A facet-level analysis. *Personality and Individual Differences*, 88, 125–128.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.09.004>

- Del Giudice, M. (2019). Sex differences in attachment styles. *Current Opinion in Psychology*, 25, 1–5. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.02.004>
- Deligiorgis, Montoya, Myrntinen, Quinones, Wong, y Chanthavaysouk. (2017). *Self-Learning Booklet: Understanding Masculinities and Violence Against Women and Girls*. ONU Mujeres.
- DeWall, C. N., Anderson, C. A., y Bushman, B. J. (2011). The general aggression model: Theoretical extensions to violence. *Psychology of Violence*, 1(3), 245–258. <https://doi.org/10.1037/a0023842>
- Doumas, D. M., Pearson, C. L., Elgin, J. E., y McKinley, L. L. (2008). Adult Attachment as a Risk Factor for Intimate Partner Violence: The “Mispairing” of Partners’ Attachment Styles. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(5), 616–634. <https://doi.org/10.1177/0886260507313526>
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L., y Viki, G. T. (2010). Social Perception of Rape Victims in Dating and Married Relationships: The Role of Perpetrator’s Benevolent Sexism. *Sex Roles*, 62(7–8), 505–519. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9676-7>
- Dutton, D. G. (2011). Attachment and violence: An anger born of fear. In P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences*. (pp. 259–275). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/12346-014>
- Dutton, D. G., y White, K. R. (2012). Attachment insecurity and intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 17(5), 475–481. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.07.003>
- Earnest, A. A., y Brady, S. S. (2016). Dating Violence Victimization Among High School Students in Minnesota: Associations With Family Violence, Unsafe Schools, and Resources for Support. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(3), 383–406. <https://doi.org/10.1177/0886260514555863>
- Eckhardt, C. I., Samper, R., Suhr, L., y Holtzworth-Munroe, A. (2012). Implicit Attitudes Toward Violence Among Male Perpetrators of Intimate Partner Violence: A Preliminary Investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(3), 471–491. <https://doi.org/10.1177/0886260511421677>
- Efe. (2021). Cuánto aumentó la muerte violenta de hombres y mujeres en Guatemala en el primer trimestre de 2021. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/cuanto-aumento-la-muerte-violenta-de-hombres-y-mujeres-en-guatemala-en-el-primer-trimestre-de-2021/>
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J., y Rothman, E. (2013). Longitudinal Associations Between Teen Dating Violence Victimization and Adverse Health Outcomes. *PEDIATRICS*, 131(1), 71–78. <https://doi.org/10.1542/peds.2012-1029>
- Feist, J., Feist, G., Roberts, T.-A., y Obón León, M. del P. (2014). *Teorías de la personalidad*. <http://site.ebrary.com/id/10889468>
- Fernández-González, L., Calvete, E., y Orue, I. (2017). The Acceptance of Dating Violence scale (ADV): Psychometric properties of the Spanish version. *Psicothema*, 29.2, 241–246. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.229>

- Fincune, A., y Mercer, S. (2006). An exploratory mixed methods study of the acceptability and effectiveness of mindfulness-based cognitive therapy for patients with active depression and anxiety in primary care. *BMC Psychiatry*, 6(2), 76–91.
- Flores, R. D. C., Otero, A., y Lavallo, M. (2010). La evolución de la perspectiva epistemológica en estudiantes de posgrado. El caso de los psicólogos escolares. *Perfiles Educativos*, 32(130), Article 130. <https://doi.org/10.22201/issue.24486167e.2010.130.20570>
- Forbes, G., Jobe, R., White, K., Bloesch, E., y Adams-Curtis, L. (2005). Perceptions of dating violence following a sexual or nonsexual betrayal of trust: Effects of gender, sexism, acceptance of rape myths, and vengeance motivation. *Sex Roles*, 52(4), 165–173.
- Fournier, B., Brassard, A., y Shaver, P. R. (2011). Adult Attachment and Male Aggression in Couple Relationships: The Demand-Withdraw Communication Pattern and Relationship Satisfaction as Mediators. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(10), 1982–2003. <https://doi.org/10.1177/0886260510372930>
- Fraley, R. C., Roisman, G. I., Booth-LaForce, C., Owen, M. T., y Holland, A. S. (2013). Interpersonal and genetic origins of adult attachment styles: A longitudinal study from infancy to early adulthood. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(5), 817–838. <https://doi.org/10.1037/a0031435>
- Fraley, R. C., Vicary, A. M., Brumbaugh, C. C., y Roisman, G. I. (2011). Patterns of stability in adult attachment: An empirical test of two models of continuity and change. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(5), 974–992. <https://doi.org/10.1037/a0024150>
- Fredland, N. M., Ricardo, I. B., Campbell, J. C., Sharps, P. W., Kub, J. K., y Yonas, M. (2005). The Meaning of Dating Violence in the Lives of Middle School Adolescents: A Report of a Focus Group Study. *Journal of School Violence*, 4(2), 95–114. https://doi.org/10.1300/J202v04n02_06
- Furman, W., y Winkles, J. K. (2010). Predicting romantic involvement, relationship cognitions, and relationship qualities from physical appearance, perceived norms, and relational styles regarding friends and parents. *Journal of Adolescence*, 33(6), 827–836. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2010.07.004>
- Gabbay, N., y Lafontaine, M.-F. (2017). Understanding the Relationship between Attachment, Caregiving, and Same Sex Intimate Partner Violence. *Journal of Family Violence*, 32(3), 291–304. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9897-9>
- Gagné, M.-H., Lavoie, F., y Hébert, M. (2005). Victimization during childhood and revictimization in dating relationships in adolescent girls. *Child Abuse y Neglect*, 29(10), 1155–1172. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2004.11.009>
- Garaigordobil, M., y Aliri, J. (2013). Relaciones del sexismo con justificación de la violencia, y con otras formas de prejuicio como la dominancia social y el autoritarismo. *Estudios de Psicología*, 34(2), Article 2.
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D., y Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence.

- Social Science Research*, 39(6), 863–874.
<https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- Gómez, Delgado, y Gómez. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148–159.
[https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- González, M. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid* [Doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/8435/1/T30765.pdf>
- González, M. del P., Zárata, L., y Velásquez, B. (2014). Relaciones de noviazgo sanas en adolescentes: Una alternativa para prevenir la violencia en el noviazgo. In *De la utopía a la actualización del desarrollo humano*. (Primera Edición). IETEC-ARANA EDITORES.
- Guzmán, Contreras, Martínez, y Rojo. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 15(2), 177–185.
- Guzmán, E. (2010). *Manual del taller: Noviazgo entre adolescentes*. Instituto Aguascalentense de las Mujeres.
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/insp/taller_noviazgo.pdf
- Haglund, K., Belknap, R., y García, J. (2012). Mexican american female adolescents: Perceptions of relationships and dating violence. *Journal of Nursing Scholarship*, 44(3), 215–222.
- Hamby, S. (2017). On defining violence, and why it matters. *Psychology of Violence*, 7(2), 167–180. <https://doi.org/10.1037/vio0000117>
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511–524.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.3.511>
- Hébert, M., Daspe, M.-È., Lapierre, A., Godbout, N., Blais, M., Fernet, M., y Lavoie, F. (2019). A Meta-Analysis of Risk and Protective Factors for Dating Violence Victimization: The Role of Family and Peer Interpersonal Context. *Trauma, Violence, y Abuse*, 20(4), 574–590.
<https://doi.org/10.1177/1524838017725336>
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K., Trinke, S. J., y Kwong, M. J. (2005). When Loving Means Hurting: An Exploration of Attachment and Intimate Abuse In a Community Sample. *Journal of Family Violence*, 20(4), 219–230.
<https://doi.org/10.1007/s10896-005-5985-y>
- Hochberg, Z., y Konner, M. (2020). Emerging Adulthood, a Pre-adult Life-History Stage. *Frontiers in Endocrinology*, 10, 918.
<https://doi.org/10.3389/fendo.2019.00918>
- Holland, A. S., Fraley, R. C., y Roisman, G. I. (2012). Attachment styles in dating couples: Predicting relationship functioning over time. *Personal Relationships*, 19(2), 234–246. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2011.01350.x>
- Holtzworth-Munroe, A., y Meehan, J. C. (2004). Typologies of Men Who Are Maritally Violent: Scientific and Clinical Implications. *Journal of*

- Interpersonal Violence*, 19(12), 1369–1389.
<https://doi.org/10.1177/0886260504269693>
- Honeycutt, J. M., Sheldon, P., Pence, M. E., y Hatcher, L. C. (2015). Predicting Aggression, Conciliation, and Concurrent Rumination in Escalating Conflict. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(1), 133–151.
<https://doi.org/10.1177/0886260514532717>
- Instituto Nacional de Desarrollo Social. (2005). *Diagnóstico Sobre las Causas, Efectos y Expresiones de Violencia Contra las Mujeres en los Hogares de la Microrregión Huasteca Centro del Estado de San Luis Potosí*. INDESOL.
- Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D., y Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30: Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107–125. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Karlsson, M. E., Calvert, M., Hernandez Rodriguez, J., Weston, R., y Temple, J. R. (2018). Changes in acceptance of dating violence and physical dating violence victimization in a longitudinal study with teens. *Child Abuse y Neglect*, 86, 123–135. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.09.010>
- Kaura, S., y Logman, B. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367–381.
- Kimmes, J. G., Mallory, A. B., Spencer, C., Beck, A. R., Cafferky, B., y Stith, S. M. (2019). A Meta-Analysis of Risk Markers for Intimate Partner Violence in Same-Sex Relationships. *Trauma, Violence, y Abuse*, 20(3), 374–384.
<https://doi.org/10.1177/1524838017708784>
- Konok, V., Gigler, D., Bereczky, B. M., y Miklósi, Á. (2016). Humans' attachment to their mobile phones and its relationship with interpersonal attachment style. *Computers in Human Behavior*, 61, 537–547.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.03.062>
- Konrath, S. H., Chopik, W. J., Hsing, C. K., y O'Brien, E. (2014). Changes in Adult Attachment Styles in American College Students Over Time: A Meta-Analysis. *Personality and Social Psychology Review*, 18(4), 326–348.
<https://doi.org/10.1177/1088868314530516>
- Koolhaas, J. M., de Boer, S. F., Buwalda, B., y van Reenen, K. (2007). Individual Variation in Coping with Stress: A Multidimensional Approach of Ultimate and Proximate Mechanisms. *Brain, Behavior and Evolution*, 70(4), 218–226.
<https://doi.org/10.1159/000105485>
- Kuijpers, K. F., van der Knaap, L. M., y Winkel, F. W. (2012). Risk of Revictimization of Intimate Partner Violence: The Role of Attachment, Anger and Violent Behavior of the Victim. *Journal of Family Violence*, 27(1), 33–44.
<https://doi.org/10.1007/s10896-011-9399-8>
- Lawson, D. M., y Brossart, D. F. (2009). Attachment, interpersonal problems, and treatment outcome in group therapy for intimate partner violence. *Psychology of Men y Masculinity*, 10(4), 288–301. <https://doi.org/10.1037/a0017043>

- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*(1), 159–174. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Lewis, M., Feiring, C., y Rosenthal, S. (2000). Attachment over Time. *Child Development, 71*(3), 707–720. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00180>
- Loinaz, I., y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja = Adult attachment in partner-violent men. *Acción Psicológica, 9*(1), 33–46. <https://doi.org/10.5944/ap.9.1.435>
- Loubat O, M., Ponce N, P., y Salas M, P. (2007). Estilo de Apego en Mujeres y su Relación con el Fenómeno del Maltrato Conyugal. *Terapia Psicológica, 25*(2), Article 2. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082007000200002>
- Marrone, M. (2001). La teoría del apego: Un enfoque actual. Aplicaciones clínicas. *Psimática*.
- Martínez-Álvarez, J. L., Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., y González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: El efecto mediador del apego actual. *Anales de Psicología, 30*(1), 211–220. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.1.135051>
- Massa, J., Pat, Y., Keb, R., Canto, M., y Chan, N. (2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 14*(3), Article 3. <file:///C:/Users/User/Downloads/27652-54392-1-PB.pdf>
- McKeown, A. (2014). Attachment, personality and female perpetrators of intimate partner violence. *The Journal of Forensic Psychiatry y Psychology, 25*(5), 556–573. <https://doi.org/10.1080/14789949.2014.943792>
- Mende, M., Scott, M. L., Garvey, A. M., y Bolton, L. E. (2019). The marketing of love: How attachment styles affect romantic consumption journeys. *Journal of the Academy of Marketing Science, 47*(2), 255–273. <https://doi.org/10.1007/s11747-018-0610-9>
- Merten, M. (2008). Acceptability of dating violence among late adolescents: The role of sports participation, competitive attitudes, and selected dynamics of relationship violence. *Adolescence, 43*(169), 31–56.
- Mikulincer, M., y Shaver, P. (2007a). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Press.
- Mikulincer, M., y Shaver, P. (2007b). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Press.
- Mikulincer, M., y Shaver, P. R. (2011). Attachment, anger, and aggression. In P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), *Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences*. (pp. 241–257). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/12346-013>
- Mínguez, L., y Álvarez, L. (2013). *Estilo de apego y estilo de amor* [Licenciatura]. Universidad de Cantabria.

- Molero, R., Sospedra, R., Sabater, Y., y Plá, L. (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en los menores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, *1*(1), 511–520.
- Moneta, M. E. (2014). Apego y pérdida: Redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, *85*(3), 265–268. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001>
- Mortimer, J. T., y Larson, R. W. (2002). Macrostructural Trends and the Reshaping of Adolescence. In J. T. Mortimer y R. W. Larson (Eds.), *The Changing Adolescent Experience* (1st ed., pp. 1–17). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511613913.002>
- Muñoz, B., Ortega-Rivera, F., y Sánchez, V. (2013). El DaviPoP: Un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, *31*(2), 215–224.
- Muñoz, J. M., y Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: Implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, *26*(1), 2–12. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.10.001>
- Muñoz-Rivas, m, Andreu, J., Graña, J., O’leary, K., y González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (MCTS) en población juvenil española. *Psicothema*, *19*(4), 692–697.
- Nabors, E., Dietz, T., y Jasinski, J. (2006). Domestic violence beliefs and perceptions among college students. *Violence and Victims*, *21*(6), 779–795.
- Naciones Unidas Guatemala. (2019). *Análisis común de país*. https://guatemala.un.org/sites/default/files/2020-06/CCA%20completo%20FINAL_0.pdf
- Núñez Herrejón, J. L., Ortiz Salinas, M. E., Viveros Fuentes, S., y American Psychological Association. (2015). *APA: Diccionario conciso de psicología. Manual Moderno*.
- Ocampos, S. (2018). *Esteriotipos socioculturales y violencia contra la mujer*. Instituto Nacional de Ciencias Forenses de Guatemala. <https://www.inacif.gob.gt/index.php/servicios/k2-blog/item/18-estereotipos-socioculturales-y-violencia-contra-la-mujer>
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *Violencia*. <http://www.who.int/topics/violence/es/>
- Ortiz-Granja, D., Acosta-Rodas, P., Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Rubio, D., Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Lepe-Martínez, N., Universidad Católica del Maule, Del Valle, M., Universidad de Antofagasta, Caden, D., Pontificia Universidad Católica del Ecuador, López, E., Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Hinojosa, F., Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ramos Galarza, C., y Universidad Tecnológica Indoamérica de Ecuador. (2019). Consideraciones teóricas acerca del apego en adultos. *Avances En Psicología*, *27*(2), 135–152. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2019.v27n2.1793>

- Pacheco, K., y Castañeda, J. (2013). Hombres receptores de violencia en el noviazgo. *Avances En Psicología*, 21(2), 207–221.
- Parrott, D. J., y Giancola, P. R. (2007). Addressing “The criterion problem” in the assessment of aggressive behavior: Development of a new taxonomic system. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 280–299. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.08.002>
- Paz, G. (2013). *Machismo en Guatemala: Romper esquemas y valores medievales. Global Humanitaria*. <https://www.globalhumanitaria.org/blog/index.php/guatemala/>
- Péloquin, K., Lafontaine, M.-F., y Brassard, A. (2011). A dyadic approach to the study of romantic attachment, dyadic empathy, and psychological partner aggression. *Journal of Social and Personal Relationships*, 28(7), 915–942. <https://doi.org/10.1177/0265407510397988>
- Perez, M. (2005). Aproximación a un estudio sobre vulnerabilidad y violencia familiar. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 38(113).
- Piaget, J. (, y Rendón, J. M. (2018). *Seis estudios de psicología*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Pimentel, V., y Santelices, M. P. (2017). Apego Adulto y Mentalización en Hombres que Han Ejercido Violencia Hacia su Pareja. *Psykhé*, 26(2), 1–16. <https://doi.org/10.7764/psykhe.26.2.915>
- Prieto, C. (2011). Características psicológicas y sociales de las víctimas de violencia conyugal que se encuentran en el Ciclo de Violencia descrito por Leonore Walker, usuarias del centro de atención integral contra la Violencia Intrafamiliar. *Secretaría Distrital de Mujer de Bogotá*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2016). *Informe Mundial de Desarrollo Humano para todos*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
- Próspero, M., y Vohra-Gupta, S. (2007). Gender differences in the relationship between intimate partner violence victimization and the perception of dating situations among college students. *Violence and Victims*, 22(4), 489–502.
- Reidy, D. E., Kearns, M. C., Houry, D., Valle, L. A., Holland, K. M., y Marshall, K. J. (2016). Dating Violence and Injury Among Youth Exposed to Violence. *Pediatrics*, 137(2), e20152627. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-2627>
- Rey-Anacona, C. (2002). Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen, de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo de mujeres víctimas de este tipo de violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 2(11), 81–90.
- Rey-Anacona, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: Una revisión de la literatura. *Avances En Psicología Latinoamericana/Bogotá*, 26(2), 227–241.
- Rey-Anacona, C. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: Un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 27–36.

- Rey-Anaconda, C. A. (2015). Variables asociadas a los malos tratos en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Acta Colombiana de Psicología*, 18(1), 159–171. <https://doi.org/10.14718/ACP.2015.18.1.15>
- Reyes, H. L. M., Foshee, V. A., Niolon, P. H., Reidy, D. E., y Hall, J. E. (2016). Gender Role Attitudes and Male Adolescent Dating Violence Perpetration: Normative Beliefs as Moderators. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(2), 350–360. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0278-0>
- Rivera, D., Cruz, C., y Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulthood Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 77–83. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082011000100008>
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M., López-Cepero, J., Rodríguez-Días, F., y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents,. *Psicothema*, 24(1), 236–242.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F., Antuña-Ballerín, M., y Quevedo-Blasco, R. (2012). Labeling dating abuse. Undetected abuse among Spanish adolescents and Young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12(1), 55–67.
- Rojas-Solís, J., y Flores, A. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características postmodernas. *Revista de Psicología de La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10(23), 120–139.
- Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), 801–823.
- Rubiano, N., Hernández, A., Molina, C., Gutiérrez, M., y Vejarano, M. (2003). Conflicto y violencia intrafamiliar. *Universidad Externado de Colombia*.
- Sanmartín, J. (2007). ¿Qué es violencia? Una aproximación al concepto y a la clasificación de la violencia. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 33(42), 9–21.
- Santrock, J. W., Navarro, B., Quintana, S., y Navarro, J. I. (2010). *Psicología del desarrollo: El ciclo vital*. McGraw Hill.
- Schaie, K. W., y Willis, S. L. (2002). *Adult development and aging* (5th ed). Prentice Hall.
- Scharfe, E. (2016). Sex Differences in Attachment. In T. K. Shackelford y V. A. Weekes-Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of Evolutionary Psychological Science* (pp. 1–5). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-16999-6_3592-1
- Schmitt, D. P., Alcalay, L., Allensworth, M., Allik, J., Ault, L., Austers, I., Bennett, K. L., Bianchi, G., Boholst, F., Cunen, M. A. B., Braeckman, J., Brainerd, E. G., Caral, L. G. A., Caron, G., Casullo, M. M., Cunningham, M., Daibo, I., De Backer, C., De Souza, E., ... Zupančič, A. (2004). Patterns and Universals of Adult Romantic Attachment Across 62 Cultural Regions: Are Models of Self

- and of Other Pancultural Constructs? *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35(4), 367–402. <https://doi.org/10.1177/0022022104266105>
- Schwartz, S. J., Zamboanga, B. L., Luyckx, K., Meca, A., y Ritchie, R. A. (2013). Identity in Emerging Adulthood: Reviewing the Field and Looking Forward. *Emerging Adulthood*, 1(2), 96–113. <https://doi.org/10.1177/2167696813479781>
- Sears, H. A., Sandra Byers, E., y Lisa Price, E. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30(3), 487–504. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.002>
- Sebastián, J., Beatriz, O., Macarena, G., Marga, G. D. A., Alba, H., y Juan, H. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1(2), 71–83. <https://doi.org/10.5093/cc2010v1n2a1>
- Secretaría de Planificación y de Programación de la Presidencia de Guatemala. (2010a). *Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en el marco del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio*. Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en el marco del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio.
- Secretaría de Planificación y de Programación de la Presidencia de Guatemala. (2010b). *SESAN conmemora el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. de-la-eliminacion-de-la-violencia-contra-la-mujer/
- Shorey, R., Meltzer, C., y Cornelius, T. (2010). Motivations for self-defensive aggression in dating relationships. *Violence and Victims*, 25(5), 662–676.
- Simon, T. R., Miller, S., Gorman-Smith, D., Orpinas, P., y Sullivan, T. (2010). Physical Dating Violence Norms and Behavior Among Sixth-Grade Students From Four U.S. Sites. *The Journal of Early Adolescence*, 30(3), 395–409. <https://doi.org/10.1177/0272431609333301>
- Slep, A. M. S., Cascardi, M., Avery-Leaf, S., y O'Leary, K. D. (2001). Two new measures of attitudes about the acceptability of teen dating aggression. *Psychological Assessment*, 13(3), 306–318. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.13.3.306>
- Smith, A., Winokur, K., y Palenski, J. (2005). What Is Dating Violence?: An Exploratory Study of Hispanic Adolescent Definitions. *Journal of Ethnicity in Criminal Justice*, 3(1–2), 1–20. https://doi.org/10.1300/J222v03n01_01
- Solís, J. (2013). *Noviazgo y agresiones en jóvenes mexicanos: Un enfoque diádico* [Doctoral, Universidad de Salamanca]. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/123085/DPEE_RojasSolis_JoseLuis_Resumen_de_Tesis.pdf;jsessionid=C1C2780485AA82DB18B2BCA32CD18C70?sequence=1
- Sommer, J., Babcock, J., y Sharp, C. (2017). A Dyadic Analysis of Partner Violence and Adult Attachment. *Journal of Family Violence*, 32(3), 279–290. <https://doi.org/10.1007/s10896-016-9868-1>

- Soto, R. (2015). Factores que intervienen en la elección de pareja de jóvenes mexicanos. *Redes: Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, 7(32), 71–83.
- Spencer, Keilholtz, y Stith, S. M. (2021). The Association between Attachment Styles and Physical Intimate Partner Violence Perpetration and Victimization: A Meta-Analysis. *Family Process*, 60(1), 270–284.
<https://doi.org/10.1111/famp.12545>
- Spencer, Mallory, Cafferky, Kimmes, Beck, y Stith. (2019). Mental health factors and intimate partner violence perpetration and victimization: A meta-analysis. *Psychology of Violence*, 9(1), 1–17. <https://doi.org/10.1037/vio0000156>
- Steven Rholes, W., Paetzold, R. L., y Kohn, J. L. (2016). Disorganized attachment mediates the link from early trauma to externalizing behavior in adult relationships. *Personality and Individual Differences*, 90, 61–65.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.10.043>
- Stevens, F. L. (2014). Affect regulation styles in avoidant and anxious attachment. *Individual Differences Research*, 12(3), 123–130.
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of Violence Against Dating Partners by Male and Female University Students Worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790–811. <https://doi.org/10.1177/1077801204265552>
- Taylor, S., Calkins, C. A., Xia, Y., y Dalla, R. L. (2021). Adolescent Perceptions of Dating Violence: A Qualitative Study. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(1–2), 448–468. <https://doi.org/10.1177/0886260517726969>
- Thao Ha, Overbeek, G., de Greef, M., Scholte, R. H. J., y Engels, R. C. M. E. (2010). The importance of relationships with parents and best friends for adolescents' romantic relationship quality: Differences between indigenous and ethnic Dutch adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 34(2), 121–127. <https://doi.org/10.1177/0165025409360293>
- Tobón, J., Vega, M., y Cuervo, J. (2012). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista CES Psicología*, 5(1), 49–64.
- Tolan, P. H. (2007). Understanding Violence. In D. J. Flannery, A. T. Vazsonyi, y I. D. Waldman (Eds.), *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression* (pp. 5–18). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511816840.002>
- Torres, J. G., Schumm, J. A., Weatherill, R. P., Taft, C. T., Cunningham, K. C., y Murphy, C. M. (2012). Attitudinal Correlates of Physical and Psychological Aggression Perpetration and Victimization in Dating Relationships. *Partner Abuse*, 3(1), 76–88. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.1.76>
- Treboux, D., Crowell, J. A., y Waters, E. (2004). When “New” Meets “Old”: Configurations of Adult Attachment Representations and Their Implications for Marital Functioning. *Developmental Psychology*, 40(2), 295–314.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.40.2.295>

- Trujano, P., Martínez, A., y Camacho, S. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: Un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Revista Diversitas: Perspectivas En Psicología*, 6(2), 339–354.
- Valdez, C. E., Lilly, M. M., y Sandberg, D. A. (2012). Gender Differences in Attitudinal Acceptance of Intimate Partner Violence Perpetration Under Attachment-Relevant Contexts. *Violence and Victims*, 27(2), 229–245. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.2.229>
- Valdivia, M., y González, L. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: Una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología PUCP*, 32(2), Article 2.
- Valenzuela-Varela., A., y Vega, M. (2015). Violencia en el noviazgo en adolescentes. Un problema de salud pública. *Revista Salud Jalisco*, 2(3).
- Vleioras, G., y Mantziou, A. (2018). Social Role Transitions and Perceived Adulthood Status: Which Ones Matter for Whom? *Emerging Adulthood*, 6(3), 200–205. <https://doi.org/10.1177/2167696817722470>
- Walker, L. E. (2012). *El síndrome de la mujer maltratada*. Desclée de Brouwer.
- Weisskirch, R. S., y Delevi, R. (2013). Attachment style and conflict resolution skills predicting technology use in relationship dissolution. *Computers in Human Behavior*, 29(6), 2530–2534. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.06.027>
- World Health Organization. (2021). *Violence against women*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Yarkovsky, N. (2016). *Experiences of Dating Violence in Emerging Adult Couples: The Role of Attachment Style and Emotion Regulation* [Máster]. University of Windsor.
- Yugueros, A. (2014). La violencia contra las mujeres: Conceptos y causas barataria. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 1(18), 147–159.
- Zelekha, Y., y Yaakobi, E. (2020a). Intergenerational attachment orientations: Gender differences and environmental contribution. *PLOS ONE*, 15(7), e0233906. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233906>
- Zelekha, Y., y Yaakobi, E. (2020b). Intergenerational attachment orientations: Gender differences and environmental contribution. *PLOS ONE*, 15(7), e0233906. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233906>

X. ANEXOS

A. Consentimiento informado

Se solicita su colaboración para realizar el presente estudio. Usted debe ser guatemalteco, tener entre 18 y 25 años de edad, estudiar en la Universidad del Valle (campus central) y estar actualmente en una relación de pareja.

Su participación es muy importante, ya que este estudio pretende explorar algunos elementos sobre la relación de pareja y violencia, para lo cual se le solicitará expresar su opinión sobre algunos temas y situaciones.

Responder el cuestionario toma aproximadamente de 10-15 minutos. Por favor, responda con su opinión sincera, ya que la información es confidencial y anónima. No se registrará su nombre ni ningún otro tipo de información personal que pueda identificar. Las respuestas individuales no serán identificadas, sino que se analizarán de manera integrada. Puede ser que algunas preguntas le causen incomodidad. En ese caso, se proporciona, al final, información de orientación que le puede ser de utilidad. Su participación es voluntaria y puede retirarse del cuestionario en el momento que desee.

Si desea más información acerca de este estudio antes o después de su participación, por favor no dude en contactar a la investigadora Camila Sandoval (san16155@uvg.edu.gt) estudiante del Departamento de Psicología, Universidad del Valle de Guatemala; o a su asesora, la Dra. Dina Elías M.A (dmelias@uvg.edu.gt) docente de dicho departamento.

Comprendo los alcances de este estudio y estoy de acuerdo con participar en este estudio.

B. Cuestionario demográfico

Por favor responda las siguientes preguntas:

1. Indique su sexo
 - Mujer
 - Hombre

2. Indique su edad
 - 18
 - 19
 - 20
 - 21
 - 22
 - 23
 - 24
 - 25

3. Indique el sexo de su pareja
 - Mujer
 - Hombre

4. Indique su identidad étnica
 - Ladino
 - Mestizo
 - Indígena
 - Maya
 - Garífuna
 - Afrodescendiente

5. Indique la religión que practica
 - Cristiana católica
 - Cristiana evangélica
 - Judaísmo
 - Ortodoxo
 - Budismo
 - Musulmana
 - Otro

6. Indique cómo se refiere su relación actual (puede ser más de una opción)
 - Noviazgo
 - Relación de pareja
 - Salir con alguien
 - Otro significativo
 - Otro

7. Indique cuánto tiempo lleva en su relación actual
 - Menos de 3 meses
 - Entre 4 y 6 meses
 - Entre 7 y 11 meses
 - 1 año
 - 2 años
 - 3 años
 - 4 años
 - Más de 5 años

8. Indique el nivel de satisfacción de su relación actual
 - a. Atracción física

- Insatisfecho
 - Poco satisfecho
 - Satisfecho
 - Muy satisfecho
- b. Atracción intelectual
- Insatisfecho
 - Poco satisfecho
 - Satisfecho
 - Muy satisfecho
- c. Atracción emocional
- Insatisfecho
 - Poco satisfecho
 - Satisfecho
 - Muy satisfecho
- d. Compatibilidad cultural
- Insatisfecho
 - Poco satisfecho
 - Satisfecho
 - Muy satisfecho
- e. Experiencia de vida
- Insatisfecho
 - Poco satisfecho
 - Satisfecho
 - Muy satisfecho
- f. Formulación de proyecto de vida
- Insatisfecho
 - Poco satisfecho
 - Satisfecho
 - Muy satisfecho
- g. Modelo de pareja de la familia de origen
- Insatisfecho
 - Poco satisfecho
 - Satisfecho
 - Muy satisfecho

9. Indique cuántas parejas ha tenido a lo largo de su vida (tomando en cuenta su pareja actual; y sin importar la etiqueta utilizada)
- Una pareja
 - Entre 2 y 5 parejas
 - Entre 6 y 10 parejas
 - Entre 11 y 15 parejas
 - Entre 16 y 20 parejas
 - Ms de 20 parejas

C. Attitudes About Aggression in Dating Situations Scale (AADS)

A continuación se muestra una lista de situaciones y reacciones de las personas ante ellas.

¿Qué tan de acuerdo está o en desacuerdo está con la reacción que está descrita?

1. Mario llama puta a Luisa delante de sus amigos. Tina lo abofetea.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Luisa lo abofetee?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

2. David sigue a María y no la deja sola. María lo empuja fuera de su camino.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con que María lo empuje?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

3. Antonio está acosando a Daniela por su nuevo corte de pelo, diciendo que se ve como un perro. Daniela se enoja mucho con Antonio y lo empuja.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Daniela lo empuje?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

4. Julio e Isabel están discutiendo. Las cosas se están saliendo de control y Julio comienzan a empujar a Isabel. Él no se detendrá así que Isabel lo abofetea.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Isabel lo abofetee?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

5. Juan descubre que, a sus espaldas, Ana ha estado viendo a alguien más. Juan se enoja mucho y abofetea a Ana

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Juan la abofetea?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

6. Carmen no deja de burlarse de Carlos frente a sus amigos. Carlos se enoja y la empuja.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Carlos la empuje?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

7. Pablo atrapa a Jimena coqueteando con Esteban, se enoja mucho y golpea a Esteban por coquetear con Jimena.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Pablo lo golpea?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

8. Sebastián se enoja mucho con Fernanda y la abofetea porque iba a terminar con él.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Sebastián la golpea?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

9. Karen se burla de Francisco en una fiesta por sus notas de clases. Como ella no se detiene, Francisco golpea a Karen.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Francisco la golpee?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

10. Alejandra ve a Rodrigo coqueteando con Karla. Alejandra se enoja y golpea a Karla y le dice que se mantenga lejos de Rodrigo.

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Alejandra la golpee?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo

11. Alejandra ve a Rodrigo coqueteando con Karla. Alejandra se enoja y golpea a Rodrigo y le dice que se mantenga lejos de Karla

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo con que Alejandra la golpee?

- Totalmente de acuerdo
- De acuerdo
- Algo de acuerdo
- Justificado en situaciones extremas
- Algo en desacuerdo
- En desacuerdo
- Injustificado sin importar la situación

D. Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale (JTVC)

¿Cuán justificadas están cada una de estas cosas?

2. Insultar o maldecir al novio/novia.
 - Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
3. Negarse a hablar sobre problemas con él/ella.
 - Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
4. Sacarlo/a de la casa o cuarto con violencia.
 - Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
5. Hacer o decir algo para molestarlo.
 - Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
6. Evitar que él/ella vea o hable con su familia.
 - Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
7. Poner a su familia y amigos en contra de él/ella.
 - Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación

- Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
8. Evitar que él/ella haga cosas para ayudarse a sí mismo.
- Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
9. Interferir en su relación con los miembros de la familia.
- Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
10. Ser celoso/a y sospechar de sus amigos.
- Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
11. Estar celoso/a de otras personas.
- Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
12. Revisando y obligándole/la a decir dónde ha estado.
- Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación
13. Acusándolo de ver a otras personas.
- Justificado en muchas situaciones
 - Justificado en algunas situaciones
 - Justificado en pocas situaciones
 - Justificado en situaciones extremas
 - Injustificado sin importar la situación

E. Experiencias en Relaciones Cercanas Revisado (ECR-R) versión corta

Las oraciones que se presentan a continuación hablan de los sentimientos en las relaciones íntimas. El interés de esta prueba se centra en cómo experimenta generalmente las relaciones amorosas. Por favor, puntúe de la siguiente manera: Siempre; Casi siempre; Algunas veces; Rara vez; Nunca.

14. Temo perder el amor de mi pareja.

- | | |
|-----------------|------------|
| - Siempre | - Rara vez |
| - Casi siempre | - Nunca |
| - Algunas veces | |

15. A menudo me preocupa que mi pareja no quiera estar conmigo.

- | | |
|-----------------|------------|
| - Siempre | - Rara vez |
| - Casi siempre | - Nunca |
| - Algunas veces | |

16. A menudo me preocupa que mi pareja realmente no me ame.

- | | |
|-----------------|------------|
| - Siempre | - Rara vez |
| - Casi siempre | - Nunca |
| - Algunas veces | |
| - | |

17. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como yo me intereso por ella.

- | | |
|-----------------|------------|
| - Siempre | - Rara vez |
| - Casi siempre | - Nunca |
| - Algunas veces | |

18. A menudo desearía que los sentimientos de mi pareja por mí fueran tan fuertes como mis sentimientos por ella.

- | | |
|-----------------|------------|
| - Siempre | - Rara vez |
| - Casi siempre | - Nunca |
| - Algunas veces | |

19. Me preocupan mucho mis relaciones

- | | |
|-----------------|------------|
| - Siempre | - Rara vez |
| - Casi siempre | - Nunca |
| - Algunas veces | |

20. Cuando no sé dónde está mi pareja, me preocupo que él/ella pueda estar interesado en alguien más.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
21. Cuando muestro mis sentimientos a mi pareja, temo que no sienta lo mismo por mí.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
22. Pienso que mi pareja no me quiere tan cerca como me gustaría.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
23. Temo que cuando mi pareja llegue a conocerme, a él/ella no le guste quién realmente soy.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
24. Me preocupa que yo no esté a la altura de otras personas.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
25. Me siento cómodo/a compartiendo mis pensamientos y sentimientos privados con mi pareja.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
26. Estoy muy cómodo/a siendo cercano a mi pareja.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
27. No me siento cómodo/a abriéndome emocionalmente a mi pareja.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca

28. Prefiero no ser muy cercano a mi pareja.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
29. Me siento incomodo/a cuando mi pareja quiere ser muy cercano a mí.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
30. Encuentro relativamente fácil acercarme a mi pareja.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
31. Usualmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
32. Le digo todo a mi pareja.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
33. Me pone nervioso/a cuando mi pareja está demasiado cerca de mí.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca
34. Mi pareja realmente me entiende a mí y mis necesidades.
- Siempre
 - Casi siempre
 - Algunas veces
 - Rara vez
 - Nunca